

# *Amazonas en las Indias*

Tirso de Molina

## AMAZONAS EN LAS INDIAS

### ACTO PRIMERO

Hablan en él las personas siguientes.

Menalipe.	Don Diego de Almagro.
Martesia.	Don García de Alvarado.
Gonzalo Pizarro.	Juan Balsa, soldado.
Caravajal.	

(Tocan a guerra y salen peleando Menalipe, Martesia y otras amazonas. La primera con hacha de armas, la otra con un bastón y todas con arcos y aljabas de flechas a las espaldas; y contra ellas españoles bizarros, entre los cuales salen Francisco Caravajal y Gonzalo Pizarro, llena este la rodela de flechas y retirando a Menalipe sin sacar la espada. Van peleando, entrando y saliendo, hasta que quedando solos don Gonzalo y Menalipe dicen:)

Menalipe Matadme estas harpías  
que con presencia humana  
el privilegio a nuestra patria quiebran,  
no pierdan nuestros días  
la integridad antigua, aunque in-

humana, 5  
 que ilustran tantos siglos y cele-  
 bran.  
 No estas arenas pisen  
 plantas lascivas de hombres  
 que, obscureciendo nuestros castos  
 nombres,  
 cobardes por el mundo nos avisen 10  
 que no sabemos abatir coronas.  
 ¡A ellos, invencibles amazonas!

Martesia ¿Qué importa el animarnos?  
 ¿El dar voces qué importa,  
 si ni en ellos el hacha de armas  
 corta, 15  
 ni las flechas vitoria pueden dar-  
 nos,  
 pues con poblar esas regiones sumas,  
 temblando el sol de verlas,  
 el ánimo perdemos con perderlas  
 y adornando sus galas, 20  
 en vez de darles muerte les dan  
 alas?

(Éntranse todos si no son don Gonza-  
 lo y Menalipe.)

Gonzalo ¡Oh región belicosa!  
 ¡Oh sol, que en el ocaso donde mue-  
 res  
 por guarda de tu pira luminosa  
 influyes tal valor en las mujeres! 25  
 ¿Qué prodigio, qué encanto  
 en pechos femeniles puede tanto?  
 Las fábulas que en Grecia  
 Alejandro, por ser de Homero, pre-  
 cia,  
 a Palas eternizan, 30  
 a Tomiris pirámides levantan  
 y a la madre de Nino solennizan,  
 mienten, por más que sus historias  
 cantan,  
 si con estas se atreven  
 a competir, por más valor que prue-

ben. 35  
 ¡Que en los límites últimos del or-  
 be,  
 armada la hermosura,  
 nuestro valor estorbe  
 y en trance de tan bélica fortuna  
 nos ponga una república que, sola, 40  
 sin admitir varones,  
 forma del sexo frágil escuadrones  
 y se atreve a sacar sangre española!  
 Aquí Naturaleza  
 el orden ha alterado 45  
 que por el orbe todo ha conservado,  
 pues las hazañas junta a la belleza.  
 ¡Vive, pues, mi valor, el cielo vi-  
 ve!,  
 que aunque a sus manos muera,  
 no he de sacar la espada que aperci-  
 be 50  
 a la infamia ocasión si sale fuera  
 y en sangre femenil su temple esmal-  
 ta.  
 ¡Supla el esfuerzo si el acero fal-  
 ta!

Menalipe Hombre, ¿por qué no miras  
 mortales amenazas de mis iras? 55  
 ¿Por qué si te defiendes,  
 la espada ociosa, mi valor no ofen-  
 des?  
 A furia me provoco;  
 o me tienes en poco  
 o ya desesperado 60  
 a mis manos morir quieres honrado.

Gonzalo Armígera Belona,  
 los que nacieron, como yo, al respe-  
 to  
 que la fama corona  
 obligados, y estiman el conceto 65  
 en que el valor los pone,  
 adoran las bellezas,  
 y por más que ocasione

el peligro su enojo, las noblezas  
 en defender las damas se ejercitan<sup>70</sup>  
 y en fe desto su amparo solicitan.  
 Amarlas y servir las  
 es solo mi blasón, pero no herirlas.

Menalipe ¿Agora cortesías?  
 ¡Qué mal conoces presumpciones mías<sup>75</sup>  
 si juzgas por favor estos rigores!  
 Aguarda y llenarete de favores. (Da-  
 le un golpe.)

Gonzalo Bizarro aliento, airosa valentía;  
 feliz región que prodigiosa cría  
 en tan remota parte <sup>80</sup>  
 a Venus tierna transformada en Mar-  
 te.  
 La industria, esta vez sola,  
 sin armas ofensivas  
 acredite mi sangre que, española,  
 refrenando las manos vengativas <sup>85</sup>  
 sabe sin ofender tales bellezas  
 vencer peligros y lograr destrezas.

(Éntranse retirando don Gonzalo a  
 Menalipe sin sacar la espada, y sa-  
 len Caravajal y Martesia peleando.)

Martesia No tengo de matarte aunque pudiera,  
 que si lo apeteciera,  
 aunque su esfuerzo en ti depositara<sup>90</sup>  
 cuanto vigor, aliento, bizarría  
 tu heroica sangre cría,  
 aunque Alcides en ti resucitara  
 su espíritu gigante  
 (aquel en cuyos hombros <sup>95</sup>  
 eternizando asombros,  
 pedestal de los cielos como Atlante,  
 fió su alivio en ellos),  
 hay más valor en mí que en todos  
 ellos.

Caravajal ¿En qué anales, archivos o memorias<sup>100</sup>  
 has aprendido historias  
 si en tan remoto clima

(¡oh bárbara arrogante toda enigma!)  
 no hay quien saber presuma  
 los útiles desvelos de la pluma? 105  
 ¿Cómo hablas el idioma  
 que España por sus minas ferió a Ro-  
 ma?  
 ¿Quién te enseñó el estilo  
 de la elocuente lengua castellana?,  
 que puesto que hasta el Nilo 110  
 haya llegado y a la zona indiana  
 preceptos de elegantes,  
 aquí no, que hasta agora  
 el mundo todo este jirón ignora.

Martesia Dudas discreto, pero no te espantes, 115  
 que tal divinidad mi pecho encierra  
 que oráculo soy, pasmo desta tierra.  
 Los hombres y los brutos  
 veneran mis preceptos absolutos;  
 los tigres, los leones, 120  
 sierpes y basiliscos,  
 habitantes desos arduos riscos,  
 vendrán, si los convoco, en escua-  
 drones;  
 las islas animadas,  
 promontorios de escamas y de espinas 125  
 (ballenas digo), de mi voz forzadas  
 cubrirán esas olas cristalinas  
 y desde ellas poblando estas arenas  
 alistaré caimanes y ballenas.  
 No están de mis conjuros 130  
 los astros, los planetas, tan segu-  
 ros  
 que si los doy un grito  
 no truequen por mis plantas su dis-  
 trito.  
 Escalas pongo al cielo,  
 sobre los vientos vuelo 135  
 y a imitación del sol que al indio  
 admira,  
 mi agilidad, como él, los orbes gi-  
 ra.  
 ¿Espantaraste agora

(si esto te certifica la experiencia)  
 que quien registra cuanto su luz do-  
 ra 140  
 tenga noticia de cualquiera ciencia  
 y hablando en todas lenguas tus vo-  
 cablos  
 pronuncie?

Caravajal Calepino sois de diablos.  
 Mejor labráis en habas que en la  
 aguja,  
 mas, ¿cómo no sois vieja siendo bru-  
 ja? 145

Martesia Francisco, tu valor...

Caravajal ¿También mi nombre?

Martesia Caravajal tu patria te intitula.  
 Tu valor, pues, me hechiza: no te  
 asombre  
 si vieres que mi amor por él te adu-  
 la.  
 Sé las hazañas grandes 150  
 que en Navarra, Milán, Sajonia y  
 Flandes  
 sirviendo al quinto Carlos te eter-  
 nizan.  
 Cuando lo hechizo todo, estas me  
 hechizan.  
 Las paces sé de Europa  
 y que por ser tu profesión la gue-  
 rra, 155  
 el mar del Norte favorable en popa,  
 nuevos orbes te ofrece, nueva tie-  
 rra;  
 y los sales del Sur atropellando,  
 fama, más que metales, vas buscando.  
 Quédate aquí, serás mi esposo y due-  
 ño, 160  
 haré por causa tuya  
 que la ley rigurosa se destruya  
 desta región y su infecundo empeño.  
 Gozarán por mi amor las amazonas

- el tálamo hasta agora aborrecido; 165  
 sepultará crueldades el olvido.  
 El cuello rendirán las amazonas  
 al apacible imperio  
 de amor, que hasta aquí fue su vitu-  
 perio.  
 Todo esto cesará si satisfaces 170  
 los castos deseos míos;  
 eterna paz tendrás si estimas paces;  
 si guerra anhelan tus bizarros brí-  
 os,  
 canoas y piraguas  
 te cubrirán las fugitivas aguas 175  
 de ese jayán monarca de los ríos.  
 Conquistarante en ellas  
 provincias comarcanas,  
 ejércitos armados de doncellas  
 tan exentas de amor cuanto inhuma-  
 nas. 180  
 La reina y yo, español, somos herma-  
 nas;  
 ella el título goza solamente,  
 yo el uso y el gobierno.  
 Francisco, la ocasión logra presen-  
 te.
- Caravajal Señora comisaria del infierno, 185  
 no acepto matrimonios  
 en que entran a la parte los demo-  
 nios.  
 Vuesa merced predique  
 esa seta en Marruecos o en Mastrique  
 y defiéndase agora 190  
 trayendo contra mí diablos de esgri-  
 ma;  
 veremos si con ellos me enamora.
- Martesia Pues guárdate de dar la vuelta a Li-  
 ma,  
 que por cruel y a mis suspiros falso  
 perderás la cabeza en un cadahalso. 195
- Caravajal Desdorara su fama si no fuera  
 su oficio bruja, fondo en agorera.



Haga para escaparse algún conjuro,  
que ni presagios creo,  
ni me asombran peligros que no veo, 200  
ni los diablos alcanzan lo futuro.

Martesia ¡Oh loco presumido!  
¿Luego imaginas de la oferta mía  
que en lugar de afición es cobardía?  
Aguarda pues, grosero, inadvertido. 205

Caravajal Bruja tahúr con brindis de marido,  
probad destos requiebros si soy  
tierno, (Pelea.)  
que yo os daré despachos al infier-  
no. (Vanse.)

(Salen don Gonzalo, defendiéndose  
con una mano herida, y Menalipe pe-  
leando con él.)

Menalipe Acaba ya de rendirte  
pues rehusas ofenderme. 210

Gonzalo Ardides han de valerme  
cansado de resistirte.

(La rodela al pecho cierra con Mena-  
lipo y quítala las armas.)

Menalipe ¿Qué haces, hombre?

Gonzalo Desarmarte  
de superfluos instrumentos.  
¿De qué sirven los violentos 215  
si puedes aprovecharte  
desos ojos soberanos  
que, apacibles homicidas,  
abrasando quitan vidas,  
vitoriosos atan manos? 220  
¿Hacha de armas para qué,  
si en vez de hachas miro en ellos  
dos soles de incendios bellos  
en que, fénix, me abrasé?  
Para que triunfes de España 225  
las flechas y el arco deja.  
¿No es arco en ti cada ceja?  
¿No es arpón cada pestaña?

Ese de azabache bello  
 monte que mi asombro alaba, 230  
 ¿de rayos no es una aljaba?,  
 ¿no es flecha cada cabello?  
 ¿Pues qué más armas pretendes  
 si en fuego y nieve deshecho,  
 lo que hielas con el pecho 235  
 con las mejillas enciendes?  
 Enfrena severidades,  
 pues que con armas prohibidas  
 cuando das al deseo vidas  
 das muerte a las libertades. 240

Menalipe Si supieras cuán de acero  
 tengo el alma que hasta agora  
 mentiras de amor ignora,  
 no engañaras lisonjero.  
 Palabras desaprovechas; 245  
 saca la macana oculta  
 y con ella me consulta  
 tu amor, que si anda con flechas  
 el que vuestra España os pinta  
 para engañar simples damas, 250  
 sin que temamos sus llamas  
 nuestra profesión distinta  
 por dios adora al desdén.  
 Pues si en contrarios extremos  
 a los hombres nos comemos, 255  
 ¿cómo los querremos bien?  
 Carne humana es el manjar  
 que alimenta nuestra vida.  
 ¿Pero de sangre teñida  
 la mano? Me haces dudar 260  
 que estás herido.

Gonzalo El amor,  
 que en las venas predomina,  
 por esta al alma encamina  
 para admirar tu valor,  
 y en fe de ser más que humano 265  
 rindiéndote estos despojos,  
 no contenta con los ojos,  
 te sale a ver por la mano.

Menalipe    Ponte en ella este listón  
                  con que restañarla puedas,                    270  
                  que a falta de vuestras sedas  
                  los teje acá el algodón. (Dásele.)

Gonzalo    Mucho de mi tierra sabes.

Menalipe    Menos quisiera saber  
                  de ti para no temer    275  
                  la pérdida de las llaves  
                  de un pecho hasta aquí diamante.  
                  ¡Ay Gonzalo!, meses ha  
                  que en él retratada está  
                  tu imagen, tan semejante                                        280  
                  en las llamas que encendí  
                  que no añadió novedad  
                  tu vista en mi voluntad  
                  cuando Amor te trujo aquí.  
                  Quise refrenar ardores    285  
                  de mis ciegos desatinos,  
                  tan nuevos y peregrinos  
                  como lo son los temores;  
                  por eso salí a ofenderte,  
                  si bien cuando peleaba    290  
                  cada golpe que te daba  
                  era para mí de muerte.  
                  Defendístete sin armas,  
                  ¿mas para qué las querías  
                  si hechiceras cortesías    295  
                  tienes con que me desarmas?  
                  Muda el nombre a mi rigor:  
                  llámale amantes extremos  
                  pues que los dos padecemos,  
                  tú la herida y yo el dolor;                                        300  
                  y escucha porque te asombre  
                  la noticia que tu fama  
                  por estos orbes derrama.  
                  Sabrás cómo sé tu nombre,  
                  tu patria, tu nacimiento,    305  
                  tus aventuras extrañas,  
                  el triunfo de tus hazañas  
                  y valor. Estame atento:  
                  más ha de trecientos siglos

que de las Scitias remotas, 310  
la asiática y la europea,  
salieron de la Europa  
a apoderarse de la Asia  
las naciones belicosas  
de cuyos troncos y líneas, 315  
si no ramos, somos hojas.  
Despoblaron por la guerra  
los varones las montuosas  
provincias que baña el Tanais  
y el Termodonte corona. 320  
Sin hombres, pues, nuestra patria,  
quedaron en su custodia  
las mujeres bien seguras  
de que ajenas plantas pongan  
en sus límites sus sellos, 325  
porque a la fama le consta  
que solo distinguió el sexo  
sus hombres de sus matronas.  
Aquellos, pues, divididos  
por el Asia en varias copias, 330  
sujetaron desde Armenia  
hasta la India y sus aromas  
cuantas naciones osaron  
resistirse a las heroicas  
violencias de su milicia, 335  
tiranizando coronas  
y despoblando ciudades,  
siendo contra sus victorias  
lo que a las llamas la cera  
las Menfis y Babilonias. 340  
Señores ya del Oriente,  
pacíficos en su zona  
y felices sus conquistas,  
quisieron que sus esposas  
presentes participasen 345  
delicias que no se gozan  
mientras distintas las almas  
la unidad no las conforma.  
Enviaron a traerlas  
un ejército en la flota 350  
que al Arcipiélago hurtaron

llena de presas y joyas,  
y el mar, con ellos humilde,  
que tal vez hacen lisonjas  
a la dicha y la fortuna 355  
como los hombres, las olas,  
tomaron tierra en su patria,  
poblándose nuestras costas  
de arrogancias y laureles  
al son de cajas y trompas. 360  
Pero como acostumbradas  
las mujeres por sí solas  
al imperio de su gusto,  
exentas de las argollas  
que anudó naturaleza 365  
al cuello frágil que doman  
opresiones varoniles,  
pues si alegran aprisionan,  
por no asegundar coyundas  
rebeldes las armas toman, 370  
soberbias al campo salen,  
valientes el parche tocan,  
horribles los arcos flechan,  
resueltas dardos arrojan,  
ingratas su sangre asaltan, 375  
bárbaras sus dueños postran,  
cruelles escuadras turban,  
diestras desbaratan tropas,  
hambrientas cuerpos derriban,  
severas miembros destrozan. 380  
Y en breve tiempo, verdugos  
de su carne y gente propia,  
viudas por sus manos mismas,  
triunfando a su casa tornan.  
Erigen después un templo 385  
a la Crueldad, y por diosa,  
libando la sangre humana  
con sacrificios, la adoran,  
estableciendo preceptos  
que hasta hoy ninguna deroga 390  
de no admitir en sus tierras  
hombre que sus leyes rompa  
y su libertad oprima.

Solo en los meses que adorna  
de flor Amaltea los campos 395  
y el sol al Géminis dora,  
de la nación más cercana  
tantos varones convocan  
cuantos basten a suplir  
las que la muerte nos roba, 400  
sucedíéndolas fecundos  
individuos que antepongan  
al gusto la libertad,  
siempre en los nobles preciosa.  
Los que mujeres no nacen, 405  
desde el pecho a las congojas,  
desde la cuna a las aras,  
desde la luz a las sombras,  
siendo su madre el ministro,  
filos al acero embota 410  
y al simulacro dedica  
blanca sangre en leche roja.  
Pero la que sale a luz  
hembra feliz, alborozada  
con regocijos el pueblo 415  
conduciéndola la pompa  
festiva al templo y sus aras,  
donde la queman o cortan  
el pecho izquierdo que al arco  
el noble ejercicio estorba. 420  
Creció a número infinito  
la república matrona,  
que la templanza en la Venus  
más fértiles frutos logra,  
y conquistando provincias 425  
comarcanas, las remotas,  
siempre invencibles, debelan  
hasta que el solio colocan  
de su imperio formidable  
en la ciudad que ambiciosa 430  
al orbe leyes impuso  
y el cielo escalar blasona.  
Si antigüedades leíste,  
¡oh gran Pizarro!, no ignoras  
que ocuparon sus laureles 435

tantos reinos como historias.  
 Lampridia y Martesia, reinas,  
 hicieron temblar a Europa;  
 Orisia y Pantasilea  
 aseguraron a Troya 440  
 que no llorara cenizas  
 viviendo ella, si patrona  
 de Aquiles, que la dio muerte,  
 no fuera la ciega diosa.  
 Esta, que de la hacha de armas 445  
 y la rodela inventora  
 fue, vinculó en Menalipe  
 hazañas que a Grecia asombran,  
 pues abrasando el milagro  
 que Éfeso a Cintia invoca, 450  
 en oprobrio de los griegos,  
 dio llantos al Asia toda.  
 Monarcas del orbe, en fin,  
 triunfaban las amazonas  
 cuando en Atenas Teseo 455  
 les obscureció vitorias  
 vencién-dolas su fortuna,  
 no sus fuerzas, que envidiosas  
 hasta hoy tiemblan las esferas  
 que en sus luces los pies pongan. 460  
 Armáronse a la venganza  
 las que en Scitia belicosas  
 quedaron, y al elemento  
 de sal una armada arrojan  
 de innumerables preñeces, 465  
 pero enojándose el Bóreas  
 de que le surquen sus quillas,  
 riscos de cristal abordan  
 por todas partes los leños  
 donde oprimidos zozobran, 470  
 porque en túmulos de vidrio  
 celebre el valor sus honras.  
 Las reliquias derrotadas,  
 sin que aproveche la sonda,  
 sin que el timón obedezca 475  
 ni el arte velas recoja,  
 siguen incógnitos rumbos

y sin saber su derrota  
piélagos un mes naufragan  
hasta que al fin los emboca 480  
por ese monstruo de ríos,  
ese hidrópico que agota  
pecheras inmensidades  
que pródigo al mar otorga.  
Cincuenta leguas de anchura 485  
le miden entrambas costas  
cuando besa los umbrales  
de las oceanas ondas.  
Venciendo, pues, con la industria,  
las argonautas heroicas 490  
horribles dificultades,  
guían las brumadas proas  
trecientas leguas arriba  
hasta la ribera hermosa  
desta provincia que oculta 495  
les feria el puerto que toman.  
Fundan pueblos, labran campos,  
república y reino forman  
y prosiguiendo sus leyes,  
ínclitas progenitoras 500  
fueron nuestras conquistando  
sus decendientes famosas  
cuantas naciones vecinas  
sus montes y valles moran.  
Esta es mi antigua ascendencia; 505  
en mis sienes su corona  
veneraciones conserva;  
quien a Menalipe nombra,  
que es mi fatal apellido,  
la rodilla al suelo postra 510  
y como a casi deidad  
pone en la arena su boca.  
Martesia, sacerdotisa  
y mi hermana, prodigiosa  
en las armas y en las ciencias, 515  
la diadema destas goza  
tan sabia que si conjura  
esas aguas, esas rocas,  
esos brutos, esas plantas,



los fuerza a que la respondan 520  
 y avisen de cuanto pasa  
 desde la adusta Etiopia  
 hasta la helada Noruega  
 que el sol seis meses ignora.  
 Esta, pues, diversas veces 525  
 de la nación española  
 ponderándome noticias  
 y refiriéndome historias,  
 me avisó de tus hazañas,  
 tu prosapia generosa, 530  
 el valor de tus hermanos,  
 las conquistas que los nombran,  
 si en guerras de Italia Aquiles,  
 Alejandro de la zona  
 que dándoles otro mundo 535  
 su globo por medio corta.  
 Sé del marqués don Francisco  
 las hazañas peligrosas,  
 la constancia en los trabajos,  
 el celo a la ley que adora, 540  
 la lealtad para sus reyes,  
 y que a sus plantas les postra  
 mil leguas, todas de plata,  
 y un océano de aljófar.  
 Sé que en España la envidia 545  
 bárbaramente aprisiona  
 al ínclito don Fernando,  
 que así se premian vitorias  
 después de haber defendido  
 seis meses de inmensas copias 550  
 la imperial ciudad del Cuzco,  
 a pesar de la ponzoña  
 de la hidra desleal  
 cuyas cabezas destronca.  
 Sé, en fin, que buscando fama 555  
 vienes, español, agora  
 en nuestro descubrimiento  
 y de las plantas preciosas  
 que la canela tributan  
 y por estas sierras toscas 560  
 a las que el maluco esquilma

imitan en flor y en hojas.  
 Aquellos doce desvelos  
 que las fábulas pregonan  
 de Alcides, son con los tuyos 565  
 lo que en el sol es la sombra.  
 Celebraranlos las plumas,  
 serán al mundo notorias  
 y a eternas posteridades  
 darán materias gloriosas 570  
 si en esta región te quedas,  
 si el paso atrás no revocas,  
 como a mi amor satisfagas,  
 como a mi fe correspondas.  
 Pues si al Pirú das la vuelta 575  
 riesgos mortales convocan  
 la deslealtad y la envidia  
 que a tus virtudes se opongan.  
 Llevote el falso pariente  
 el bajel, tesoro y ropa. 580  
 ¿Sin él cómo vencerás  
 cuando por los montes rompas  
 imposibles formidables,  
 ya en la tierra, ya en las olas,  
 dese casi mar inmenso? 585  
 Admíteme por tu esposa;  
 derogaranse mis leyes,  
 juzgaranse venturosas  
 a tus pies estas provincias.  
 Diamantes que al sol se opongan 590  
 te rendirán esos cerros,  
 perlas (almas de sus conchas),  
 a montes la plata pura,  
 el oro a cargas que brotan  
 esos ríos, esas fuentes, 595  
 esmeraldas, pluma, aromas,  
 y un alma nunca rendida  
 que dueño te reconozca.

Gonzalo A la obligación que labras  
 en mi agradecido pecho 600  
 para quedar satisfecho  
 no he de pagarte en palabras.  
 Querrá el cielo que algún día

me desempeñen las obras,  
 y entre tanto que no cobras 605  
 serás acreedora mía.  
 De los quinientos soldados  
 que leales me siguieron  
 más de docientos murieron  
 en guerras y en despoblados. 610  
 De cuatro mil indios dejo  
 cadáveres la mitad;  
 llámame la mucha edad  
 del marqués que solo y viejo,  
 entre envidiosos y extraños, 615  
 necesita mi presencia  
 porque mal sin mi asistencia  
 podrá reprimir engaños  
 de cudicias y ambiciones,  
 mi hermano en España preso, 620  
 si sucede algún exceso  
 culparán mis dilaciones.  
 El capitán Orellana  
 con mi bergantín se alzó  
 y desnudos nos dejó: 625  
 deslealtad torpe y villana.  
 No llevará bien mi gente,  
 si tus finezas admito,  
 el no dar la vuelta a Quito.  
 Seis meses he estado ausente; 630  
 dejaron sus prendas caras,  
 hijos y esposas, en ella.  
 Juzga tú, amazona bella,  
 cuando de mí te apartaras  
 y mi amada esposa fueras 635  
 para no volverme a ver,  
 qué extremos habías de hacer,  
 qué pesares padecieras.  
 Para casarme contigo  
 eres de contraria ley. 640  
 Vengo en nombre de mi rey,  
 leal sus órdenes sigo.  
 Esta bélica región  
 por dueño suyo te adora;  
 si te doy la mano agora 645

tendrá la envidia ocasión  
de afirmar que me levanto  
contra mi rey con la tierra.  
La lealtad que en mí se encierra  
es de suerte, obliga a tanto, 650  
que a tu afición contradice,  
porque la honra y su interés  
no estriba tanto en lo que es  
como en lo que el vulgo dice.  
Yo voy tan enamorado 655  
de ti y tan reconocido  
que jamás podrá el olvido  
borrarte de mi cuidado.  
Volveré, mi Menalipe,  
a tus ojos brevemente 660  
con armada y con más gente.  
Tendrán Carlos y Felipe  
noticia de tu valor.  
Licencia les pediré  
para que el alma te dé 665  
con la mano, y el amor  
uniéndonos en sus lazos  
hará mi dicha inmortal.  
Admite agora en señal  
de mi palabra estos brazos. 670  
Adiós, que es fuerza el volverme.

Menalipe Gonzalo, mira lo que haces.  
Goza aquí seguras paces,  
que has de perderte y perderme.  
Ya el marqués tu hermano... ¡Ay cielo! 675  
No te quiero referir  
tragedias que has de sentir  
más que la muerte. El recelo  
de tus pesares refrena  
con el silencio mis labios, 680  
que hace a quien te adora agravios  
quien le antecede la pena.  
Dígatelos la fortuna  
sin que yo los anticipe.

- Gonzalo Bellísima Menalipe, 685  
no siento agora más de una,  
que es el partirme y dejarte.
- Menalipe Pues si mi vida deseas  
escucha avisos: no creas  
los que lleguen a adularte 690  
porque hallarás infinitos  
que tus dádivas desfruten  
y en el peligro te imputen  
sus traiciones a delitos.  
No todo lo que es brillante 695  
riqueza al avaro ofrece:  
oro la alquimia parece,  
vidrio hay que imita al diamante.  
La luz que una antorcha feria,  
al sol competir procura, 700  
mas solo su llama dura  
lo que dura su materia.  
Escarmientos te propone  
el sol, a quien salvas hace  
el ruiseñor cuando nace 705  
y huye dél cuando se pone.  
Tal vez dora la experiencia  
un bronce, una piedra, un leño,  
que engaña al que no es su dueño,  
oro solo en la apariencia. 710  
Huye amigos afectados  
cuando lisonjas te ofrezcan,  
que aunque fieles te parezcan  
en vez de oro son dorados;  
y mira que has de volver 715  
a mis ojos brevemente.
- Gonzalo Discreta, hermosa, valiente:  
¡y todo en una mujer!  
Cuando solo interesara  
esos divinos consejos 720  
de las escuelas espejos,  
reinos por ellos dejara.  
Adiós, prodigioso extremo  
del orbe.

Menalipe                    ¡Adiós, mi español!  
                              ¡Ah cielos! ¡Ah eterno sol,               725  
                              desmiente males que temo! (Vanse.)

(Salen don Diego de Almagro y García de Alvarado.)

Diego                        Quien el consejo y parecer que sigo  
                              contradijere, o envidioso o loco  
                              busca mi mal con máscara de amigo,  
                              o el bien que se me ofrece tiene en  
                              poco.   730

La fortuna me llama, yo la sigo.  
Derecho al Pirú tengo; si provocho  
a España y a su rey, España intente  
quitarme la corona de la frente.  
Vengué a mi padre con la justa muer-  
te   735  
del ingrato marqués que no hizo es-  
tima  
del noble estado, la dichosa suerte  
a que por él su nombre se sublima.  
Si en el Cuzco imperial su hermano  
vierte  
sangre que me dio el ser, yo vierto  
en Lima   740  
la que apoyó su bárbaro consejo.  
Fénix renazco de otro fénix viejo.  
Cuatro pizarras pudo Extremadura  
hacer que en el Pirú se atravesasen  
al paso del valor y la ventura         745  
de mi padre y al Cuzco le estorba-  
sen.  
Consigo se llevó la sepultura  
la pizarra mayor porque apoyasen  
pronósticos del nombre sus sucesos:  
losas pizarras son, sepulten huesos.750  
Ya estamos libres desta; Juan Piza-  
rro,  
el menor de los cuatro, en primavera  
cedió a la muerte el ánimo bizarro,  
que a ser más cuerdo dilatar pudie-  
ra.

No siempre a sus coyundas ata el carro 755  
 de Marte la osadía, ni muriera  
 si al combatir la máquina enriscada  
 cubriera su cabeza la celada.  
 España al homicida oprime preso  
 de mi padre en la Mota de Medina. 760  
 Litigará el rigor contra su exceso  
 si el oro tribunales no arruina,  
 mientras Gonzalo con fatal progreso  
 las márgenes remotas examina  
 del Marañón, que al mar gigante vuel- 765  
 la,  
 y por sus riscos busca la canela.  
 Si de cuatro me mata la fortuna  
 los dos hermanos y los dos me ausen-  
 ta,  
 ¿quién queda en el Pirú que a la  
 oportuna  
 ocasión que me llama pida cuenta? 770  
 Destinome el valor desde la cuna  
 al solio occidental; si en él me  
 asienta  
 el cielo por monarca de los Andes,  
 grandes hazañas piden riesgos gran-  
 des.  
 ¡Vive el cielo que el que...!

García

Creo

775

que soy a quien amenazas.  
 Mal mis consejos abrazas,  
 peor pagas mi deseo.  
 Nunca yo tuve por bien  
 la torpe conjuración 780  
 que contra el mayor varón  
 que todos los hombres ven  
 hiciste, pues si su hermano,  
 tan experto en la milicia,  
 le mató, fue por justicia, 785  
 no a traición, no por su mano.  
 Preso en España defiende  
 su causa contra fiscales  
 por la envidia criminales.

	El César Carlos pretende satisfacer agraviados, mas no oprimir inocentes. Consejos y presidentes miran desapasionados	790
	culpas que atentos castigan, servicios que cuerdos premian. Las armas, puesto que apremian, pocas veces sé que sigan sin ímpetu la templanza, pues cobra satisfacción	795
	la vara con la razón, la espada con la venganza. Ya que esta al marqués mató y el más poderoso quedas con los tesoros que heredas	800
	de cuantos España vio, templa, don Diego de Almagro, incendios que solicitas; mira que te precipitas.	805
Diego	Tuviera yo por milagro que no fueras extremeño, como en la patria, en querer el crédito defender de un...	810
García	Paso, que fue mi dueño, gobernador y caudillo destos reinos el marqués.	815
Diego	Di, no lo que fue, lo que es.	
García	Pregúntaselo a Trujillo y en ella a los nobles todos, pues los que valor profesan generalmente confiesan que descende de los godos. Italia, Francia, Navarra, de su padre el capitán don Gonzalo te dirán	820
	lo que es la sangre Pizarra. Don Fernando y don Francisco, primero que estos países conquistasen, flor de lises	825



	postraron. Si el basilisco	830
	de la envidia en su desdoro	
	veneno a verter empieza,	
	advierte que no nobleza	
	buscaron aquí, sino oro,	
	y que la que te dejó	835
	tu padre, el Adelantado,	
	en el Pirú la ha medrado.	
Diego	¿Luego no en España?	
García	No,	
	que España ignora quién es,	
	pues a la puerta le echaron	840
	los padres que le engendraron	
	de la iglesia, y fue después	
	hijo de la compasión	
	de un sacerdote llamado	
	Hernando Luque, y criado	845
	de limosna en Malagón.	
	Ya yo sé que estas verdades	
	la vida me han de costar,	
	pero yo he de conservar,	
	como noble, las lealtades	850
	que me han dejado en herencia	
	mis padres y he de imitarlos.	
	No reina aquí sino Carlos;	
	quien se atreve a su obediencia	
	mancha su fidelidad.	855
	García soy de Alvarado	
	que sabré en el campo armado	
	defender esta verdad. (Vase.)	
Diego	¡Matalde! ¡Cerrad las puertas!	
	¡Vive Dios que he de agotar	860
	estos Pizarros y dar	
	a pasiones descubiertas	
	castigo que al mundo espante!	
	¿Con la hacienda que gastó	
	mi padre no se ganó	865
	todo el Pirú? ¿Qué ignorante	
	esta verdad no confiesa?	
	¿Pues por qué el emperador	
	ha de ser usurpador	

de lo que solo interesa 870  
 quien su hacienda y sangre gasta?  
 En vez de mi padre quedo,  
 su acción y derecho heredo.  
 Este me sobra y me basta  
 para el imperio que busco 875  
 y el valor ha de adquirir.  
 Pues, pensamientos, morir  
 o coronarme en el Cuzco. (Tocan a  
 rebato.)  
 ¿Pero qué rebato es este?

(Sale Juan Balsa, desnuda la espada.)

Balsa        ¡Ea, valiente mancebo, 880  
 al arma!, que se avecina  
 hoy o tu muerte o tu imperio.  
 El presidente y su campo,  
 que consta de setecientos  
 y más hombres entre infantes, 885  
 jinetes y arcabuceros,  
 pasa de Jauja a Guamanga  
 y haciendo alto en el ameno  
 valle que llaman de Chupas  
 viene animoso y resuelto 890  
 a presentar la batalla.  
 Los mejores caballeros  
 del Pirú siguen su campo,  
 difícil será el romperlos.  
 Garcilaso de la Vega, 895  
 Pedro Anzures y otro Pedro  
 de Vergara, Holguín, Tordoya,  
 Francisco Castro, Barrientos,  
 don Alonso de Alvarado,  
 cuyo valeroso esfuerzo 900  
 levantó en las Chachapoyas  
 banderas por Carlo excelso;  
 general Vaca de Castro,  
 maese de campo diestro,  
 Francisco Caravajal, 905  
 que del Marañón volviendo  
 con don Gonzalo Pizarro,

ya que este por el precepto  
 del presidente en Trujillo  
 se queda, viene a su ruego 910  
 a gobernar todo el campo  
 y tengo dél más recelo  
 que de todo lo restante.  
 Pero si destina el cielo  
 que salgamos vencedores, 915  
 ni el número ni el acero  
 se oponen a la ventura,  
 no obstante que te aconsejo  
 si desfalleces ahora  
 que te presentes con tiempo 920  
 a la piedad que te ofrece  
 Vaca de Castro. No demos  
 ocasión a que te infame  
 por traidor la voz del pueblo.

Diego (Saca la espada.) Juan Balsa, solo  
 el vencido 925  
 es el traidor. Los excesos  
 del vencedor canonizan  
 lealtades. ¡Al arma! ¡A ellos!

Balsa ¡Oh siempre merecedor  
 del laurel!

Diego Ese pretendo, 930  
 Juan Balsa. ¡O César o nada!  
 ¡O el cuchillo o el imperio! (Tocan  
 y vanse.)

ACTO SEGUNDO

Hablan en él las personas siguientes.

Vaca de Castro. Gonzalo Pizarro.  
Francisco de Caravajal. Doña Francisca Pizarro.  
Alonso de Alvarado. Menalipe.  
Trigueros, gracioso. Martesia.

(Salen marchando Vaca de Castro, con bastón, Francisco Caravajal, Alonso de Alvarado y soldados.)

Vaca	Este fin tienen traidores para escarmentar leales.	
Alonso	Quien con pensamientos reales y juveniles ardores rehusó la cerviz al yugo blasonando libertalla, si muriera en la batalla y no a manos de un verdugo, más dichoso hubiera sido.	935     940
Vaca	No es segura esa opinión, pues para la salvación que don Diego ha conseguido, según sus demostraciones, no le diera la milicia el lugar que la justicia, porque airados escuadrones que el riesgo a los ojos ven difícil de resistir, siempre ayudan a morir, pero nunca a morir bien. Yo, capitán, no recelo que de los que sentenciados padecen, aunque afrentados, los más asegure el cielo, mas no a los que en las violencias marciales muertos quedaron,	945       950    955

- porque tarde se hermanaron  
 venganzas y penitencias. 960
- Caravajal Yo soy dese parecer,  
 porque, ¿qué se le dará  
 al cielo, si en gracia va  
 quien le supo merecer,  
 de que haya en un palo muerto, 965  
 en la guerra o en la cama?  
 Para el cielo no hay más fama  
 que el bien morir.
- Vaca                               Eso es cierto,  
 como lo será también  
 el premiar su majestad 970  
 el valor y la lealtad  
 de los que firmes estén  
 en su servicio, y yo agora  
 en su nombre agradecido  
 honraré a cuantos han sido 975  
 de nuestra parte. No ignora  
 el noble merecimientos  
 a fuer de la sangre ingrata.  
 Todo este imperio de plata,  
 indios y repartimientos, 980  
 no pueden satisfacer  
 lo mucho destes empeños,  
 pero llamándoos sus dueños  
 tendrán menos que temer.  
 (Sale Trigueros.)
- Trigueros Parabienes llega a darte 985  
 de la vitoria adquirida  
 Gonzalo Pizarro.
- Vaca                               Pida  
 triunfos que apetezca Marte,  
 como el soldado mayor  
 que ha visto este polo nuevo. 990  
 (Sale don Gonzalo, de luto.)
- Gonzalo Por muchas razones debo  
 encarecer el valor  
 que hace dichoso este día,  
 pues el Pirú restaurado,

mi hermano el marqués vengado, 995  
 postrada la tiranía  
 y premiada la lealtad,  
 vuelve a ser dueño segundo  
 Carlos deste nuevo mundo;  
 y debe su majestad 1000  
 preciarse de la elección  
 que ha hecho en vueseñoría,  
 pues solamente podía  
 su celo, su discreción,  
 siendo capitán y juez, 1005  
 en la campaña soldado  
 y en el tribunal letrado,  
 mostrar que suele tal vez  
 (porque Marte no presuma  
 enemistades de Apolo) 1010  
 juntar un sujeto solo  
 al laurel, la espada y pluma.

Vaca Si yo, señor don Gonzalo,  
 no hubiera reconocido,  
 emulador advertido, 1015  
 que a su valor no me igualo,  
 vuesa merced crea de mí  
 que nunca le suplicara  
 que esta empresa me dejara.  
 Hícelo porque advertí 1020  
 que llevándose la gloria  
 como en las demás ha hecho,  
 no hubiera yo satisfecho  
 deseos con la vitoria  
 presente, que a hallarse en ella 1025  
 quedara mi opinión triste,  
 porque donde el sol asiste,  
 ¿cómo alumbrará una estrella?  
 Este luto que ocasiona  
 el marqués gobernador 1030  
 desdice con su color  
 la fama que le corona,  
 pues muriendo en la defensa  
 de su gobierno y su ley,  
 de su lealtad y su rey, 1035  
 poco le estima quien piensa

que con tristezas señala  
 el dolor que manifiesta.  
 Si se vistiera de fiesta,  
 si la ostentación y gala 1040  
 publicaran su valor,  
 mostrara que en trance igual  
 no vive más el leal  
 de lo que quiere el traidor.  
 La cruz que hizo en el postrero 1045  
 curso de su heroica vida,  
 sacándola de la herida  
 que abrió el desleal acero,  
 autorizó la que al pecho  
 el César Carlos le puso, 1050  
 pues católico dispuso  
 en las conquistas que ha hecho  
 el laurel que eterno gana,  
 que en quien triunfos apetece  
 más noble la cruz parece 1055  
 de sangre que la de grana.  
 Vivo imitó a Dios humano,  
 pues con doce compañeros,  
 conquistadores primeros  
 de este orbe nuevo cristiano, 1060  
 mil leguas rindió al bautismo;  
 y porque del propio modo  
 pudiese imitarle en todo,  
 quiso morir como Él mismo,  
 pues la envidia en su venganza, 1065  
 sin que eclipsase su luz,  
 le dio en su sangre la cruz  
 y en su Dios la semejanza.  
 Si esta verdad, pues, advierte  
 vuesa merced, ¿de qué fruto 1070  
 será que le agravie el luto?  
 Envidie el leal su muerte  
 y festéjela bizarro  
 quien su valor acredita,  
 pues el marqués resucita 1075  
 en don Gonzalo Pizarro.

Caravajal ¡Vive Dios!, que es eminente  
 vueseñoría, señor,

- en todo: predicador,  
 capitán y presidente. 1080  
 Úselo, ¡cuerpo de tal!  
 Predique, hará maravillas  
 y ahorrarse de capillas  
 el Pirú.
- Vaca                      Caravajal,  
 vos habláis como soldado 1085  
 mezclando burlas y veras.  
 Sabéis abatir hileras  
 y ordenar un campo armado.  
 Esta vitoria se os debe  
 y está a mi cargo el premio. 1090  
 Vuestro acero en la batalla  
 mientras osado se atreve  
 a los riesgos, ¿no predica?  
 Sí, que las grandes acciones  
 también sirven de sermones 1095  
 cuando el valor las practica.  
 Con sus hechos cada cual  
 el crédito pierde o cobra;  
 bien predica quien bien obra,  
 pero mal quien obra mal; 1100  
 y porque saber deseo  
 la prodigiosa jornada  
 (puesto que no afortunada)  
 de la canela y os veo  
 como en las armas bizarro 1105  
 en la paz entretenido,  
 que nos la contéis os pido,  
 pues triunfos de tal Pizarro  
 justo es que los celebremos.
- Caravajal Si hazañas púlpitos son 1110  
 y a mí me toca el sermón,  
 obediencia y prediquemos.  
 Deseoso de ensanchar  
 la cesárea monarquía  
 de España, el marqués Pizarro 1115  
 renunció, asistiendo en Lima,  
 en don Gonzalo el gobierno  
 de Quito, cuyas provincias



eran el límite entonces  
 de las cristianas conquistas. 1120  
 Dióle quinientos soldados  
 de la gente más lucida  
 que alistó para estos orbes  
 el valor y la codicia.  
 Con ella, pues, y su esfuerzo, 1125  
 hacia el Oriente encamina  
 cuatro mil indios armados  
 y alegres con la noticia  
 de que pasadas las sierras,  
 a las márgenes y orillas 1130  
 del monarca de las aguas,  
 de esa undosa hidropesía  
 que tantos Nilos se sorbe  
 y por mil leguas desliza  
 piélagos de inmensidades, 1135  
 potable su oro en almíbar,  
 Marañón le dan por nombre  
 (perdone vueseñoría  
 si excedo ponderador,  
 porque agora no se estiman 1140  
 discursos en canto llano  
 mientras no se hiperbolizan,  
 que vocablos con guedejas  
 son los que el vulgo autoriza);  
 digo, pues, que codiciosos 1145  
 con la fama recibida  
 de los árboles canelas  
 que aquellos peñascos crían,  
 marchamos al son del parche  
 hasta una tierra que el inga 1150  
 Gaynacap rindió a su imperio,  
 pienso que se nombra Quinja.  
 Recibiéronnos de guerra,  
 mas cuando ven que los brindan  
 en vez de vino y jamones 1155  
 confitones de Castilla,  
 fantasmas desaparecen  
 y en un instante se enriscan  
 donde o el infierno los traga  
 o nos bambollan la vista, 1160

porque cuantos en su busca  
diligencias exquisitas  
hacen sin topar persona,  
tiempo y pasos desperdician.  
Apenas, pues, se nos vuelan 1165  
cuando aquella noche misma  
conjurándose los cielos  
elementos amotinan,  
porque la tierra temblando  
de los rayos que granizan 1170  
al son de atambores truenos,  
tenebrosas culebrinas  
hasta su centro abre bocas  
que bostezan o respiran  
diluvios de azufre en llamas 1175  
entre alquitrán y resina.  
Como quien se sorbe un huevo  
quinientas casas pajizas  
se merendó cual si fuera  
tiburón y ellas sardinas. 1180  
Tocó después a rebato  
el hambre en la gente viva,  
y saliendo a pecorea  
nuestro ejército en cuadrillas,  
el regalo más sabroso 1185  
que nos guisó la desdicha  
fue, a falta de gallipavos,  
culebras y lagartijas.  
Salimos cual digan dueñas  
de aquella región maldita, 1190  
y fue escapar de Caribdis  
para tropezar en Scila,  
porque el mar del Sur a un lado  
y al otro sierras prolijas  
con cuyas cumbres se ahorrara 1195  
Nembrot de la torre egipcia,  
de manera se eslabonan  
que la esperanza nos quitan  
de proseguir ni tornarnos,  
porque el hambre ejecutiva 1200  
nos amenaza a la vuelta,  
y atreverse a la subida

de las estrellas sin alas  
 aun pensarlo atemoriza.  
 Empanados deste modo 1205  
 en agua y sierras, anima  
 el gran Pizarro la gente,  
 y llevándole por guía  
 trepamos, gatos monteses,  
 volatines por las picas, 1210  
 hincando tal vez las dagas  
 por troncos y redendijas,  
 y tal echando a los ramos  
 las cuerdas y las pretinas  
 para guindarnos por ellos; 1215  
 porque el pobre que desliza  
 de risco en risco volando  
 de tal manera le trinchan  
 que aun no valen sus migajas  
 después para hacer salchichas. 1220  
 Venció, en fin, dificultades  
 la industria, y subiendo arriba,  
 el que sudó de congoja  
 helado después tiritita,  
 porque hallamos nieve tanta 1225  
 que de las escuadras indias,  
 cantimploras de la muerte,  
 dejamos ciento en cecina.  
 Encaramados, en fin,  
 sobre las cándidas cimas 1230  
 de los peruleros Andes,  
 pudimos tender la vista  
 por infinidad de tierras  
 cuyas poblaciones ricas,  
 templos, palacios y casas 1235  
 nos parecieron hormigas,  
 y bajando con los ojos  
 en los pies, catorce días  
 gastamos en vericuetos,  
 ya a gatas, ya de cuclillas. 1240  
 Dimos en un valle al cabo  
 que el Marañón fertiliza  
 de yucas y de maizales,  
 cuyas gentes se apellidan

zumacos, donde un volcán 1245  
sobre una sierra vomita  
cerros enteros de llamas  
la vez que se encoleriza.  
Alojámonos en él  
haciendo que nos reciban 1250  
a puros escopetazos  
los bárbaros que le habitan,  
donde estuvimos dos meses  
que nos duró la comida  
sin que el sol en este tiempo 1255  
su cara vernos permita,  
ni las nubes taberneras  
cesen de echarnos encima  
diluvios inagotables  
que hasta el alma nos bautizan. 1260  
Cayeron los más enfermos,  
porque las ropas podridas  
con el eterno agua va  
nos dejó en las carnes vivas.  
Buscamos temples mejores 1265  
hasta que la apetecida  
canela en montes inmensos  
descubierta nos alivia.  
Son unos árboles estos  
que a los laureles imitan 1270  
en las siempre verdes hojas,  
con ramas tan presumidas  
que se burlan de las flechas  
sin que se osen a sus cimas.  
Su corpulencia tan grande 1275  
que no es posible la ciñan  
tres personas con los brazos,  
su flor blanca y amarilla,  
su fruto ciertos capullos  
que se aprietan y arraciman 1280  
formando mazorcas dellos  
y en cáscaras quebradizas  
conservan menudos granos  
que, sembrados, son semilla.  
Es su forma de bellotas 1285  
y con una virtud misma

raíces, hojas, cortezas,  
 flor y fruto se asimilan  
 en el sabor y sustancia  
 a la canela que cría 1290  
 el Oriente y por Europa  
 Portugal nos comunica.  
 Hay selvas y bosques della,  
 mas la que se beneficia  
 y con cuidado se labra, 1295  
 según los indios afirman,  
 es mucho más excelente.  
 En fin, los que la cultivan  
 fundan su caudal en ella  
 porque acuden las vecinas 1300  
 naciones a su comercio  
 y les dan por adquirirla  
 maíz, algodón, venados  
 y mantas con que se vistan.  
 Crecen de modo estas plantas 1305  
 que llevándose a Castilla  
 un árbol solo, pudiera  
 sazonar cuantas cocinas  
 tiene la gula en España,  
 y estarale agradecida 1310  
 a don Gonzalo Pizarro  
 que descubrió su conquista.  
 Pero atrévase a buscarla  
 como él quien le tiene envidia  
 y sabrá, sudando sangre, 1315  
 a cómo sale la libra.  
 Volvió el hambre a ejecutarlos  
 porque, ¿de qué nos servía  
 faltando el arroz y leche  
 canela que muerde y pica? 1320  
 Y andando a caza de gangas  
 la necesidad nos guisa  
 zambos, monos, papagayos,  
 pericos y catalinas.  
 En más de docientas leguas 1325  
 que caminamos a vista  
 del Briareo Marañón  
 no hallamos otras delicias

que ñames, ajies, papayas,  
guayabos, cocos y piñas; 1330  
porque iguanas y alcatraces  
fuera pedir gollorías.  
Llegamos al cabo dellas  
a un salto que precipita  
la soberbia inmensidad, 1335  
sus aguas todas ceñidas  
en la estrechez de dos sierras  
que le encarcelan y humillan  
tanto que no hay veinte pasos  
de la una a la otra orilla. 1340  
Este, pues, con la impaciencia  
de que dos cerros le opriman,  
docientos estados salta  
y a unos llanos se derriba  
con estrépito tan grande 1345  
que las gentes convecinas  
oyen su infernal estruendo  
distantes dél veinte millas.  
Determinamos pasarle  
por las angosturas dichas 1350  
juntando a entrambas riberas  
una puente levadiza,  
y haciendo cortar maderos  
(¿a qué no se determina 1355  
el valor necesitado?)  
nos dio la industria tal prisa  
que armándola aquella noche,  
y de bejuco y pitas  
hay mucha en aquellos campos,  
torciendo sogas rollizas, 1360  
la atamos el día siguiente  
y a fuerza de ingenio y grita  
a la otra banda la echamos  
causando a los indios grima.  
Proseguimos, en efeto, 1365  
aquella costa prolija  
dos meses, cuyos trabajos,  
hambres, lluvias y fatigas  
han de pasar, si las cuento,  
en los que ociosos nos fisgan, 1370

si no plaza de novelas,  
 por vislumbres de mentiras.  
 Pero, ¡voto a Dios!, señor,  
 que entre plagas infinitas  
 que nos brumaron las carnes 1375  
 sus cicatrices lo digan.  
 Cuando sufriéramos solo  
 enjambres de sabandijas,  
 murciélagos de a dos varas,  
 arañas, tábanos, niguas... 1380  
 mereciéramos coronas  
 de mártires a adquirirlas  
 en los siglos dioclecianos  
 por la fe y no la codicia.  
 Mosquitos hay tan valientes 1385  
 que taladran cuando pican  
 una bota de vaqueta,  
 porque son alesnas vivas.  
 Jijenes hay aradores  
 que imposibles a la vista 1390  
 dan más dolor si se ceban  
 que una azagaya morisca.  
 Pruébelo quien lo dudare,  
 que nosotros hechos cribas  
 y en púribus conquistamos 1395  
 Mainas, Guemas, Urariñas,  
 Cerbataneros, Cocamas,  
 Tronchetos, Guainos, Paninas  
 y otros mil que a la ignorancia  
 darán, si los nombro, risa. 1400  
 Resolviose don Gonzalo  
 a una cosa solo digna  
 de los caprichos Pizarros,  
 porque temoso fabrica  
 un bergantín que asegure 1405  
 los enfermos que peligran  
 llevándolos agua abajo  
 con el fardaje y comida.  
 Cimentó dos fraguas y hornos;  
 árboles quema y derriba 1410  
 con que carbón amontona  
 y que le den solicita

las armas de los que han muerto,  
cascos, arneses, cuchillas,  
herraje de los caballos 1415  
y hasta las propias pretinas  
deshierra forjando luego  
todo lo que necesita  
un bajel desta materia.  
¡Tanto puede una porfía! 1420  
Don Gonzalo era el primero,  
que porque todos le sigan,  
ya en el taller, ya en la fragua,  
trabaja, sopla, martilla,  
compasa, mide, dispone, 1425  
desbasta, asierra, acepilla...,  
porque en tales ocurrencias  
más noble es quien más se tizna.  
Bejucos sirven de jarcias,  
y la goma que destilan 1430  
los árboles de las selvas  
suplió la brea y resina.  
Para que no falte estopa  
mantas de algodón deshilan  
que el casco calafetean, 1435  
y de las rotas camisas  
velas remendadas hacen  
con que logrando fatigas  
al agua alegres le arrojan  
y en él su remedio libran. 1440  
A Francisco de Orellana,  
por ser persona de estima,  
de su sangre y de su tierra,  
su gobierno le confía,  
y con cincuenta españoles 1445  
le manda que a toda prisa  
por el Marañón abajo  
descubrimientos prosiga  
y que a las ochenta leguas  
aguarde porque le avisan 1450  
que allí con el Marañón  
dos ríos pierden la vida.  
Partiose el falso pariente  
y en perdiéndonos de vista



con el bajel se levanta, 1455  
 la gente toda amotina  
 y al padre Caravajal  
 (de la sagrada familia  
 del mejor Guzmán de España),  
 porque de su tiranía 1460  
 los excesos reprehende,  
 echa en tierra, y fue harta dicha  
 que no pereziese de hambre  
 pues no comió en cuatro días.  
 Llegamos al cabo de ocho 1465  
 por tierra a la referida  
 región, y encontrando al fraile  
 nos cuenta la fuga indigna  
 de tal hombre y tal nobleza,  
 con que en efeto nos pilla 1470  
 más de cien mil pesos de oro  
 que nos dieron las conquistas,  
 en carnes y sin hacienda.  
 Juzgue vuestra señoría  
 la cara que en los soldados 1475  
 la pobreza hereje pinta,  
 que de vinagre las nuestras,  
 con reniegos y por vidas,  
 impacencias desfogamos,  
 permisión de la milicia, 1480  
 cuando al querer dar la vuelta  
 nos asaltan infinitas  
 legiones de hembras armadas,  
 en los rostros serafinas  
 pero en las obras demonios, 1485  
 pues tanta piedra lloviznan,  
 tantos dardos nos arrojan,  
 tantos flechazos nos tiran  
 que si no se enamorara  
 de la airosa bizarría 1490  
 de don Gonzalo Pizarro  
 su hermosa reina o cacica,  
 y de mí su bruja hermana,  
 por Dios que nos desvalijan  
 de las almas y que hambrientas 1495  
 o nos asan o nos guisan,

porque comen carne humana  
mejor que nosotros guindas.  
Estas son las amazonas  
que las historias antiguas 1500  
tanto ensalzan y ponderan,  
y allí viven sus reliquias.  
Picadas, en fin, las dos  
de nosotros, nos convidan  
a que su tierra pobleemos 1505  
y de repente nos brindan  
con el santo maridaje,  
ofreciéndome la mía  
en dote cuantos demonios  
sótanos de azufre habitan. 1510  
Era, aunque hermosa, hechicera  
de suerte la diablininfa  
que habló en lengua castellana  
mejor que las de Sevilla,  
y apretaba el matrimonio, 1515  
mas con excusas fingidas  
guarnecidas de requiebros  
don Gonzalo las obliga  
a que nos dejen volver  
a Quito y que nos permitan 1520  
alistar más gente y armas,  
jurando que en breves días  
tornaremos a sus ojos  
porque alegres nos reciban  
no en los puros cordobanes, 1525  
sino con galas lucidas.  
Concediéronlo por fuerza,  
y llorando enternecidas  
por otros rumbos echamos.  
No me consientan que diga 1530  
las desgracias de la vuelta,  
pues fueron tan inauditas  
que las juzgarán patrañas.  
Trujillo se las repita,  
que nos recibió esqueletos, 1535  
y aunque ropas nos envía  
no quiso nuestro Pizarro  
que ninguno se las vista,

sino que para trofeo  
 del valor que le eterniza 1540  
 manda que entremos en carnes  
 desde el cuello hasta la cinta.  
 Amábanle de manera  
 sus vecinos que sabida  
 su resolución salieron 1545  
 los más de la suerte misma  
 a recibirle en pelota:  
 triunfo parece de risa,  
 pero fineza es de España  
 que en bronces la fama escriba. 1550  
 Esta fue la tal empresa  
 para nosotros maldita  
 mas para España dichosa  
 si ganarla solicita.  
 Quien canela apeteciere, 1555  
 al rey su gobierno pida,  
 porque yo le voto a Dios  
 de no probarla en mi vida.

Vaca A vos, maese de campo, os sobra tanta  
 y endulzáis narraciones lastimosas 1560  
 de suerte que si oírlas nos espanta,  
 vuestra sazón las sabe hacer sabrosas.  
 Solo caben por vos en un sujeto  
 vencer valiente y deleitar discreto.  
 Crió el cielo en España 1565  
 al señor don Gonzalo  
 para acciones al crédito imposibles,  
 y mostró en esta hazaña  
 que para él los peligros son regalo,  
 más deseados cuando más horribles. 1570  
 Si Carlos a su lado lo tuviera  
 temblara Argel y Solimán huyera.  
 (A don Gonzalo.)  
 Vuesa merced consuele a su sobrina,  
 hija del gran marqués, pues le sucede  
 en esta obligación y solo puede 1575

restaurar su presencia la ruina  
que con su muerte llora.  
Tendrá doña Francisca, mi señora,  
pues a su amor la fío,  
juntamente en su amparo padre y tío.1580  
Yo doy la vuelta a Lima  
porque el Pirú recela  
las ordenanzas que el Consejo intima  
y que despacha a Blasco Núñez Vela  
por su virrey primero, 1585  
al paso bien nacido que severo.  
Si el César, cual se afirma,  
hizo al marqués merced de que nom-  
brase  
gobernador que en su lugar quedase,  
presénteme su cédula o su firma, 1590  
que si antes que muriese  
el marqués ordenó que sucediese  
vuesa merced en su gobierno y cargo,  
renunciaré yo el mío sin embargo  
de que hasta agora en posesión le  
tenga, 1595  
y antes que a Lima Blasco Núñez ven-  
ga,  
la Real Chancillería  
le admitirá por tal a instancia mía,  
que las reales mercedes concedidas  
no se derogan mientras no sucede 1600  
insulto que las vede,  
y dándose el gobierno por dos vidas,  
siendo vuesa merced, como sospecho,  
por el marqués nombrado, ¿qué dere-  
cho  
alegará el virrey con que le prive 1605  
de la acción que le ampara mientras  
vive?

Gonzalo Debe a vuesañoría  
todas sus medras la fortuna mía,  
y es cierto que mi hermano  
antes que me partiese 1610  
quiso que después dél le sucediese,  
y haciendo testamento ante escriba-

no,  
 en virtud de la cédula adquirida,  
 al gobierno me llama  
 que Carlos concedió por otra vida,1615  
 y ansí esta vez dijo verdad la fama.  
 Pero yo, que hasta en eso  
 la fe y lealtad publico que profeso,  
 mientras a España envío  
 suspenderé mi acción porque confío1620  
 de la imperial palabra y celo justo,  
 que si el César en guerras divertido  
 dio lugar al olvido  
 para nombrar a otros, como Augusto,  
 como rey y señor de sus acciones,1625  
 revocará al virrey sus provisiones.  
 Entre tanto a Las Charcas retirado  
 treguas daré al cuidado,  
 ocios al pensamiento,  
 y en las minas de mi repartimiento1630  
 donde sus indios me han encomendado  
 descansaré seguro.  
 Mas si el virrey que viene  
 turba la paz que agora el Pirú tiene  
 (como dél se recela y conjeturo) 1635  
 y a mis servicios muestra ingrato  
 pecho,  
 por fuerza habré de usar de mi dere-  
 cho.

Vaca                    Hará mal si no estima  
 tal valor el virrey. Mándeme en Lima  
 vuesa merced, verá con cuánto celo1640  
 le procure servir.

Gonzalo                    Prospere el cielo,  
 señor, a vuesa merced  
 para patrón de la justicia mía.  
 (Vanse.)

(Salen Menalipe y Martesia.)

Menalipe                No dudes, Martesia mía,  
 la muerte que darne tratas                1645  
 si la vista me dilatas  
 de mi español solo un día.

Amor y melancolía  
 martirizan mis desvelos;  
 la ausencia, que es toda hielos, 1650  
 llamas en mi pecho aumenta;  
 su memoria me atormenta  
 y me enloquecen mis celos.  
 ¿No fue ingratitud notoria,  
 hermana, no fue crueldad 1655  
 llevarme mi libertad  
 y dejarme su memoria?  
 ¿Robarme el alma es vitoria  
 y no el cuerpo en que se encierra?  
 Mas, ¡ay cielos!, que en la guerra 1660  
 quien al asalto se arroja  
 las joyas y oro despoja  
 y echa la casa por tierra.  
 Blasonaba mi rigor  
 desprecios de mi desdén; 1665  
 guárdese de querer bien  
 quien nunca ha tenido amor,  
 que cuando con más valor  
 el bronce suele mostrarse  
 al fuego que apoderarse 1670  
 de su materia pretende,  
 cuanto más tarde se enciende,  
 dura más en conservarse.  
 Martesia cara, yo muero,  
 yo perezco, yo me abraso. 1675  
 Si de mi vida haces caso  
 págame lo que te quiero.  
 Ya suele el viento ligero  
 servirte de agosto carro,  
 más que el de Febo bizarro; 1680  
 forma de sus alas coche  
 y haz que me lleve esta noche  
 a ver mi Apolo Pizarro.

Martesia Si con la facilidad  
 que en eso puedo agradarte 1685  
 pudiera yo asegurarte  
 la española voluntad,  
 sabrosa felicidad  
 en sus brazos poseyeras,

	pero, ¿qué logros esperas	1690
	de un hombre tan desdichado	
	que a muerte le han destinado	
	las superiores esferas?	
	Un juez ha de degollarle;	
	los mismos que le acompañan	1695
	y aduladores le engañan	
	le han de vender y dejarle;	
	a la guerra han de forzarle	
	y al tiempo del asistirle	
	la vitoria han de impedirle;	1700
	el imperio han de ofrecerle	
	y han de insistir en perderle	
	por no querer admitirle.	
	Si del amor que conservas	
	remedio a mi ciencia pides,	1705
	yo te daré con que olvides	
	esas memorias protervas.	
	Aguas, metales y hierbas	
	me fían sus propiedades,	
	y si con ellas añades	1710
	conjuros y caracteres,	
	verás si olvidarle quieres	
	que sé mudar voluntades.	
Menalipe	No curas como discreta,	
	que el alma, espíritu puro,	1715
	ni a las hierbas ni al conjuro	
	como el cuerpo se sujeta.	
	Su sustancia es tan perfeta	
	que por libre la reputan	
	los sabios con que confutan	1720
	tus astrólogas violencias,	
	porque agüeros y influencias	
	si señalan no ejecutan.	
	No se deje llevar dellas	
	el absoluto albedrío	1725
	del gallardo español mío	
	y mentirán las estrellas.	
	Ni tú, hermana, por temellas	
	que le olvide has de alcanzar,	
	puesto que en esto de amar	1730
	suele en un ingrato ser	

el premio del poseer  
 motivo para olvidar.  
 No en mí, que vive en su llama,  
 salamandria, mi afición, 1735  
 y es especie de traición  
 buscar olvidos quien ama.  
 Miente la ciencia y la fama  
 que en las plantas piensa hallar  
 virtudes con que curar 1740  
 penas que no admiten medio,  
 porque no hay otro remedio  
 para olvidar que olvidar.  
 Pero disputas dejemos  
 y venturas prevengamos. 1745  
 ¿Para qué olvidos buscamos  
 si ver y gozar podemos?  
 ¿No sientes tú mis extremos?  
 ¿Pues con ellos no te obligo?

Martesia Sí siento, pues que los sigo 1750  
 de tu gusto ejecutora.  
 Yo te pondré dentro un hora  
 con tu amante; ven conmigo. (Vanse.)  
 (Salen Gonzalo Pizarro y doña Fran-  
 cisca, de luto y llorando.)

Gonzalo Enjugad los ojos bellos  
 que sin culpa maltratáis. 1755  
 Mirad que hechizos lloráis  
 y podréis matar con ellos.  
 Llevo el cielo al marqués,  
 padre vuestro, hermano mío.  
 La vida, sobrina, es río 1760  
 que corriendo al mar sin pies  
 en su golfo viene a hallar  
 imperio más dilatado,  
 pues con sus olas mezclado  
 muere río y vive mar. 1765  
 Haced el discurso mismo  
 con vuestro padre y mi dueño,  
 pues si murió río pequeño,  
 ya es con Dios inmenso abismo,



- y poned, Francisca, en él  
toda vuestra confianza. 1770
- Francisca Diera a la muerte venganza  
mi sentimiento cruel  
a no templar su dolor  
la dicha que en vos reparo, 1775  
pues quedáis para mi amparo  
por mi padre y mi señor.
- Gonzalo Título más venturoso  
querrá el cielo que me cuadre,  
si como me llamáis padre 1780  
venís a llamarme esposo.  
Que no es, Francisca, razón,  
cuando restaurarse puede,  
que por ser vos hembra quede  
sin hijos la sucesión 1785  
de quien este imperio indiano  
por su Alejandro confiesa.  
Este inconveniente cesa,  
vos su hija y yo su hermano,  
si volvemos a anudar 1790  
quiebras de tantos cuidados,  
pues en semejantes grados  
suele el Papa dispensar;  
que admitiendo el amor mío,  
a pesar deste defeto, 1795  
conseguís en un sujeto  
juntos padre, esposo y tío.
- Francisca Si yo guardara la ley  
de los Ingas, aunque vana,  
solamente con su hermana 1800  
se casaba nuestro rey.  
Mi abuelo fue Guaynacapa;  
Yupangui y Pizarro soy,  
mi consentimiento doy  
para que dispense el Papa, 1805  
pues si Dios lo determina  
y nuestra ley lo consiente,  
no es tan grande inconveniente  
casar con vuestra sobrina

- como lo fue con la hermana 1810  
 en nuestros Ingas primeros.
- Gonzalo Ni puedo yo encareceros  
 el bien que mi gozo gana  
 si no es sellando los labios  
 con estos puros candores, 1815  
 que extremos ponderadores  
 adulando hacen agravios.  
 Solo con silencio igual  
 mi amor sus extremos muestre.  
 (Sale Trigueros.)
- Trigueros Nuestro de campo maestro, 1820  
 Francisco Caravajal,  
 dice que le importa hablarte  
 cosas que llama el latino  
 arcanas, y es femenino  
 según Nebrija y el Arte. 1825
- Gonzalo Seranlo, pues él lo dice,  
 que es de los hombres primeros  
 valientes y consejeros  
 de España. El cielo autorice,  
 mi Francisca, nuestro amor. 1830  
 Trigueros, guarda esa puerta,  
 no entre nadie.
- Trigueros Aunque esté abierta,  
 a ser yo tan guardador  
 de lo que me desvalija  
 el vuelco de un dado solo 1835  
 como de que no entre Apolo  
 ni aun por una redendija,  
 yo tuviera más dineros  
 que en Castilla paga un juro.  
 Vaya vuesasted seguro 1840  
 que buena tranca es Trigueros. (Van-  
 se los dos.)  
 (Salen tapadas de medio ojo, a lo  
 español, Menalipe y Martesia.)
- Martesia Así las damas de España  
 averiguan los temores  
 de sus sospechas y amores.

- Presto verás si te engaña  
tu amante. 1845
- Menalipe Bien satisfaces  
prodigios que prometiste.  
Mas, ¿de dónde apercibiste  
tan brevemente disfraces  
con que viendo sin ser vista 1850  
temeridades ocultas?
- Martesia Nunca en eso dificultades  
mientras vieres en mi lista  
los espíritus sujetos  
que ejecutan cuanto pido. 1855  
Si por el viento has venido  
a experimentar secretos  
que después te den enojos,  
quien lo más, hermana, pudo,  
¿no podrá lo menos?
- Menalipe Dudo 1860  
lo que veo.
- Trigueros ¿Medios ojos  
ya en Indias? No hay patacón  
que no tiemble de fayancas  
en el aire y manos blancas.  
Busconas de España son. 1865  
¿Qué es lo que mandan aquí  
vuesas medias ojerías?
- (Quiérense entrar sin hablalle.)  
Damimudas, que en mis días  
sois las primeras que vi,  
zamparos sin responder, 1870  
siendo yo la cerradura,  
es descortés travesura.  
Téngase toda mujer,  
que hay orden de no pasar  
destos umbrales un dedo. (Dale Mar-  
tesia.) 1875  
¡Ay, cuerpo de Cristo! ¡Quedo!  
¿Quijadas sabéis birlar,  
manecilla de manteca?  
Más parecéis de almirez,

¡tan blanda en la vista y tez      1880  
 y en las dádivas tan seca!  
 Mano sois del Jueves Santo,  
 mano de tigre y tejón;  
 si ha de haber conversación  
 desenfardelen el manto,              1885  
 que hablar a ojo será mengua.

(Valas a descubrir y pégale Martesia.)

¡Paso! ¡Ofrézcolas a Judas!  
 O tener las manos mudas  
 o pasarlas a la lengua.  
 Mas ya sale mi señor,              1890  
 dense con él a entender  
 que yo no acierto a leer  
 bellezas de un borrador,  
 ya que hacerlas retirar  
 dos manotadas me cuesta.              1895

Martesia    ¡Don picarón, para esta  
 que me lo habéis de pagar!

(Retíranse las dos sin descubrirse y salen don Gonzalo y Caravajal y doña Francisca.)

Caravajal    Notificó en Panamá  
 Blasco Núñez, como digo,  
 las severas ordenanzas.              1900  
 No habemos de tener indios,  
 no ha de haber encomenderos,  
 yanaconas de servicio  
 ni por la imaginación.  
 Llevar para el beneficio              1905  
 de minas los naturales  
 será criminal delito,  
 con que estériles los centros  
 destos codiciosos riscos,  
 a falta ya de comadres              1910  
 (quiero decir de ministros),  
 nos dificultan los partos  
 de sus preciosos esquilmos.  
 Podrán los conquistadores

aprender de hoy más oficio, 1915  
 y en pago de sus hazañas  
 pedir limosna sus hijos.  
 Todo esto ocasiona el celo  
 de escrupulosos caprichos,  
 todo esto inventan ociosos, 1920  
 todo esto causan arbitrios.  
 Los españoles que dieron  
 a costa de más peligros  
 que tiene ese mar arenas,  
 que quiebran sus costas vidrios, 1925  
 cerros al César de plata  
 con que enfrenar ha podido  
 luteranos en Sajonia  
 y en Milán franceses lirios,  
 por medio del presidente 1930  
 Vaca de Castro han pedido  
 al virrey que suspendiendo  
 leyes de tanto perjuicio  
 permita suplicar dellas  
 al César, rey siempre invicto, 1935  
 informándole verdades  
 y advirtiéndole precisos  
 inconvenientes y riesgos  
 que van abriendo camino  
 a intentos desesperados 1940  
 de la fe española indignos.  
 Pero él, sordo a nuestras quejas,  
 rebelde a nuestros gemidos,  
 quiere perderse y perdernos  
 por no humanarse y oírnos. 1945  
 Los oidores de la Audiencia,  
 tan sabios como advertidos,  
 disponen que a Lima vaya  
 a consolar sus vecinos  
 doña Francisca Pizarro, 1950  
 mi señora, en cuyo arrimo,  
 por ser animada imagen  
 del gran marqués don Francisco,  
 fundan todo su remedio,  
 porque con su patrocinio 1955  
 creen que el virrey, cuando llegue,

como ilustre compasivo,  
 venerará las memorias  
 en ella de aquel prodigio  
 que tanto España celebra, 1960  
 que tanto honró Carlos quinto.  
 El cuerdo Vaca de Castro,  
 señor, os pide lo mismo,  
 y para esto me despacha  
 de la mitad del camino. 1965  
 Id piadoso a interponer  
 vuestro valor y servicios  
 entre el rigor y los ruegos,  
 la aspereza y los suspiros.  
 Gozad la acción que tenéis 1970  
 al gobierno que os intimo,  
 pues os le ofrece la Audiencia,  
 pues sucesor suyo os hizo  
 en nombre del César Carlos  
 el marqués que tanto os quiso, 1975  
 pues os llama el presidente,  
 pues todos os lo pedimos,  
 que yo, en fe de lo que os amo  
 y lo que ofrezco serviros,  
 sin esperar la respuesta 1980  
 voy a dar a los amigos  
 la nueva de vuestra entrada,  
 pues si lo contrario afirmo  
 vituperándoos de ingrato  
 daréis a guerras motivo. (Vase.) 1985

Gonzalo Sobrina, no han de poder  
 las persuaciones conmigo  
 más que el valor que profeso,  
 más que la lealtad que estimo.  
 Mientras el emperador 1990  
 no derogare el dominio  
 que en daño de mi derecho  
 han negociado validos  
 para Blasco Núñez Vela,  
 a Las Charcas me retiro, 1995  
 donde en quietud y descanso  
 saldré destos laberintos.  
 Id vos a Lima, señora,

- pues bastarán los hechizos  
de vuestras tiernas palabras, 2000  
de vuestros ojos benignos,  
para suavizar rigores,  
y hagan los cielos propicios  
las partes de nuestro amor  
para que el nombre de tío, 2005  
mejorado en el de esposo,  
podamos los dos unidos  
lograr en tálamo casto  
deseos que duren siglos.
- (Descúbreanse las dos y lléganse a él.)
- Menalipe Venganzas que a deslealtades 2010  
den escarmiento y castigo  
verás, ingrato, primero  
en mi agravio y en tu olvido.  
¡Ah inconstante! ¿Estos engaños  
son de la nobleza dignos 2015  
que injustamente blasonas,  
tan fácil yo en admitirlos?  
¿Es blasón de caballeros  
el prometer, fementido,  
correspondencias amantes 2020  
burlando pechos sencillos?  
¿Así se cumplen palabras?  
¿Así se estiman suspiros?  
¿Así se sueltan empeños?  
¿Así se pagan hospicios? 2025  
Pues en mi favor los hados,  
en mi venganza los signos,  
en mi amparo las estrellas,  
en mi abono los auspicios,  
con don Fernando, tu hermano, 2030  
celebrarán regocijos  
las bodas que no mereces,  
porque él solamente es digno  
de ser de tu dama esposo  
y con generosos hijos 2035  
resucitar del marqués

- los hazañosos prodigios.  
¡Plegue a los cielos, mudable...!
- Martesia ¿Para qué, hermana, pedimos  
lo que ellos ya a cargo tienen 2040  
según muestran los destinos?  
Ven, que amanece el aurora.  
(A Trigueros.) Y vos, grosero minis-  
tro,  
alcaide de ingratas puertas,  
seguidme, que así imagino 2045  
vengar descomedimientos.  
  
(Cógele de una oreja y vuelan los  
tres todo el patio.)
- Trigueros ¡Madre de Dios! ¡Jesucristo!  
¡Que me arrebatan los diablos,  
que me desoreja un grifo,  
que me encaraman sin alas, 2050  
que si del aire deslizo,  
cien contadores de Hacienda  
no han de sumar mis añicos!
- Francisca ¡Válgame el cielo! ¿Qué es esto?
- Gonzalo Sobrina, fuerza de hechizos, 2055  
que en esta tierra el demonio  
con esto engaña a los indios.





ACTO TERCERO

Hablan en él las personas siguientes.

Gonzalo Pizarro. Hinojosa.  
El capitán Almendras. Martesia.  
Francisco de Caravajal. Menalipe.  
Trigueros, gracioso. Alonso de Alvarado.  
Cuatro soldados.

(Sale Gonzalo Pizarro, solo, con gabán y montera y una escardilla en la mano.)

Gonzalo Quien por falta de experiencia  
huye las felicidades  
que ofrecen las soledades 2060  
a la vida y la conciencia,  
venga a aprender esta ciencia  
en mi sabrosa quietud  
y hallará aquí a la virtud  
tan segura de temores 2065  
que, coronada de flores,  
le conserve la salud.  
Después que envainé el acero  
y el arnés troqué en gabán,  
si primero capitán 2070  
ya en mi quinta jardinero,  
lloro del tiempo primero  
la juventud malograda,  
y sé que en la aventajada  
vida desta profesión 2075  
Dios a Adán dio el azadón  
y el vicio a Nembrot la espada.  
Dichoso el que no hace caso  
de lo que no necesita  
y a Diógenes imita 2080  
quebrando en la fuente el vaso.  
Si está tan cerca el ocaso  
humano que apenas siente

la distancia de su oriente,  
 ¿quién es de tan poco aviso 2085  
 que gozando lo preciso  
 anhela lo impertinente?  
 Ensoberbezca monarcas  
 el oro, alma de un abismo,  
 que yo lo soy de mí mismo 2090  
 en la quietud de Los Charcas.  
 Guarde el avaro en sus arcas  
 tantas barras como penas,  
 que mientras naufraga arenas  
 yo en más seguros países 2095  
 gozo el oro en alelises  
 y la plata en azucenas.

(Trigueros, dentro.)

Trigueros ¡Ay!

Gonzalo ¿Qué es esto?

Trigueros Si fue pulla,  
 trabajoso della escapo.  
 ¡Ay!

Gonzalo ¿Quién se lamenta?

Trigueros (Sale.) Un sapo 2100  
 que no ha mucho que fue grulla.  
 ¡Oh bruja precipitante,  
 trotanubes, saltamontes!,  
 si no hay pícaros faetontes,  
 ¿qué te hizo un pobre ignorante 2105  
 sargento de mochilleros,  
 aguilucho en el amago,  
 para darme salto en vago  
 desde las nubes?

Gonzalo ¿Trigueros?

Trigueros Oye y no me triguericas, 2110  
 pues ves cuál estoy por ti.  
 Privanza de soplos fui,  
 ya soy remacha narices.

Gonzalo Pues bien, ¿qué te ha sucedido?

Trigueros ¿Pues bien dices? Di pues mal. 2115  
 Aquella que al tribunal

inquisidor ha ofendido  
 (plegue a Dios que antes de un cre-  
 do,  
 obispa en Corozáin,  
 la absuelva de volatín 2120  
 el brasero de Toledo),  
 llevándome en un momento  
 por una oreja volando  
 y conmigo registrando  
 los abanillos del viento 2125  
 como si hiciera calor,  
 me trasladó un diablo en popa  
 a su tierra, que en la ropa  
 le parecí borrador;  
 y en ella, aunque de rodillas 2130  
 misericordia pedí,  
 en un instante me vi  
 sentenciado a albondiguillas.  
 Patrocinome su hermana  
 (de quien diz que eres galán, 2135  
 que quien bien quiere a Beltrán  
 etcétera), y más humana  
 me dio con arco y saetas  
 la futura sucesión  
 por lo menos de amazón, 2140  
 quizá por verme sin tetas.  
 Un mes estuve con ellas  
 (y no sé si mis delitos  
 las dibujó amazoncitos,  
 pero no, que son doncellas) 2145  
 y al cabo dél me despacha  
 la reina por mandadero  
 de su amor. No seas grosero,  
 que es la más linda muchacha  
 que en el Pirú puede hallarse. 2150  
 Su reino todo te ofrece,  
 y si su amor se agradece  
 jura desamazonarse,  
 pero si no, te amonesta  
 que no des crédito a amigos, 2155  
 porque sangrientos castigos  
 la vil fortuna te apresta;

- y si te vuelve la espalda  
debes temblar sus agüeros,  
porque mil diablos caseros 2160  
son sus perrillos de falda.  
Volvió a asirme de la oreja  
la bruja, y en su jornada  
serví al aire de arracada  
hasta que caer me deja 2165  
después de ponerme en fil  
deste sitio, siendo en él  
o morciélago Luzbel  
o cernícalo albañil.
- Gonzalo Quien de hechiceras se fía 2170  
sale, cual tú, escarmentado.
- Trigueros A caer en lo empedrado  
medraba mi legacía,  
mas que te guardes te advierte  
tu amazona damisela 2175  
deste Blasco Núñez Vela  
que solicita tu muerte,  
y en causa tan peligrosa  
te desea apercibido.
- Gonzalo ¿Por qué, si no le he ofendido? 2180  
Ni de la vida dichosa  
que ha feriado a mi sosiego  
esta alegre soledad  
en su dulce amenidad  
podrá el apetito ciego 2185  
(que ambición el cuerdo llama)  
sacarme gozoso en ella  
no obligándome a perdella  
mi ley, mi rey y mi fama.  
  
(Salen el capitán Almendras, Carava-  
jal y otros.)
- Almendras Acetará don Gonzalo 2190  
el gobierno y la defensa  
de los vecinos del Cuzco  
y el Pirú que le respeta,  
o cuando lo rehusare  
habrá de hacer la violencia 2195

- lo que no la cortesía  
obligándole la fuerza.  
Llegad y hablémosle todos.
- Gonzalo Señor capitán Almendras,  
señor maese de campo, 2200  
¿qué hay en que servirlos pueda?  
¿Qué se ofrece? ¿Qué me mandan?
- Caravajal ¡Cuerpo de Dios con la flema!  
¿Sembrando agora achicorias  
y escardando berenjenas? 2205  
Hortalicen ermitaños  
que comen no más que hierbas,  
y no usurpe ese ejercicio  
vuesa merced a poetas,  
que tratantes en legumbres 2210  
pintan flores, plantan huertas,  
y sin salir de Pancayas  
gastan musas verduleras.  
¿Estase abrasando el mundo  
porque el virrey nos le quema 2215  
y entretiénesse en lechugas?  
Pero hace bien, que son frescas.
- Gonzalo Amigo Caravajal,  
yo escogí...
- Caravajal ¿Mas que me alega  
emperadores romanos 2220  
que arrimaron las diademas  
por ingerir bergamotas,  
si no en nísperos en berzas,  
menospreciando coturnos  
por un cestillo de brevas? 2225  
Pues escuche lo que pasa;  
capitán, dalde vos cuenta  
de lo que está a vuestro cargo  
y el cabildo os encomienda.
- Almendras La imperial ciudad del Cuzco, 2230  
de todo el Pirú cabeza,  
y por sus procuradores  
otras tres juntas con ella  
que son Guamanga, Arequipa

y Chuquisaca, resueltas 2235  
 de no admitir al virrey  
 que dicen que a Lima llega,  
 por su embajador me envían  
 mandándome que os advierta  
 obligaciones que os corren, 2240  
 pues somos hechuras vuestras.  
 Vos, primer conquistador,  
 con cuya sangre y hacienda  
 y la de vuestros hermanos  
 habéis ganado a la Iglesia 2245  
 más reinos, provincias más  
 que tiene en Castilla el César,  
 cuando no villas, ciudades,  
 reduciéndole mil leguas  
 las más ricas deste polo, 2250  
 vos, a quien solo venera  
 el Pirú por sucesor  
 del gran marqués y en quien deja  
 el gobierno destos orbes,  
 en virtud de lo que ordena 2255  
 la cédula real que os llama  
 a la dignidad suprema  
 desta casi monarquía  
 por toda la vida vuestra,  
 vos, en efeto, a quien toca 2260  
 el conservar la nobleza  
 de tantos conquistadores  
 que os tuvieron en la guerra  
 por caudillo y en la paz  
 limitadamente premian 2265  
 por solamente dos vidas  
 hazañas de fama eterna,  
 vos, vitorioso Pizarro,  
 es razón que a la violencia  
 del virrey os opongáis, 2270  
 gobernador y cabeza  
 por el rey desta corona  
 y por las ciudades mismas  
 general procurador,  
 haciendo instancia por ellas 2275  
 en que el virrey se desista

	del cargo que en vuestra ofensa la posesión os usurpa, hasta que España resuelva dudas tan enmarañadas	2280
	y vuestros amigos sepan por qué delito os deroga el rey las mercedes hechas, armas las cuatro ciudades os ofrecen, y a su expensa	2285
	hasta quinientos soldados que del rigor nos defiendan con que el virrey amenaza a cuantos le instan y aprietan, en que la súplica admita	2290
	que hace este reino a su alteza. Esto es a lo que he venido, pues para tan justa empresa por padre el Pirú os escoge. Sus ciudades os alientan,	2295
	sus españoles os llaman, sus caballeros os ruegan, sus soldados os suplican y vuestra piedad os fuerza.	
Gonzalo	Capitanes valerosos:	2300
	puesto que de la aspereza con que el virrey ejecuta leyes que la paz inquietan me quepa la mayor parte, y que agradecido os deba	2305
	como a hermanos en las armas morir en vuestra defensa, no han de alterar persuasiones en mí la justa obediencia que debo al rey mi señor,	2310
	aunque por ello me pierda. Despachados tengo a España procuradores que adviertan al César de mi justicia, y intentar antes que vuelvan	2315
	resistir sus ordenanzas será ocasionar las lenguas de envidiosos y enemigos	



	que contra mí al rey alteran.	
	No han de bastar, ¡vive Dios!,	2320
	a destemplan mi paciencia	
	del virrey las amenazas,	
	de mis amigos las quejas,	
	del Pirú las inquietudes,	
	la pérdida de mi hacienda,	2325
	el no premiar mis servicios	
	ni el no estimar mi nobleza.	
	Tres cosas solas podrían	
	forzarme a olvidar la quieta	
	felicidad destes campos	2330
	donde mi paz se conserva,	
	que son: el celo debido	
	a la ley que en esta tierra	
	(por nosotros dilatada)	
	a un Dios eterno confiesa,	2335
	el defender con la vida	
	a mi rey hasta perderla,	
	y el no permitir desdoras	
	que mi honor y fama ofendan.	
	Capitanes tiene el Cuzco	2340
	que si el virrey no se templa	
	podrán, sin mí, reducirle	
	con respeto y con prudencia.	
	Ochenta conquistadores	
	son sus vecinos; de ochenta	2345
	caballeros y hijosdalgo	
	escojan uno en quien puedan	
	estribar sus esperanzas,	
	pues cada cual tiene prendas	
	dignas de cargos mayores,	2350
	y esto les dad por respuesta.	
Caravajal	¿Pues qué ley, qué rey, qué fama	
	su conservación no arriesga	
	si pusilánime agora	
	rehusas el defenderla?	2355
	Nuestra ley, cuyos principios	
	saben los indios apenas,	
	¿podrá en ellos ser durable	
	si en su libertad los dejan?	
	Aun viviendo encomendados	2360

a españoles que refrenan  
 su superstición antigua  
 y nuestra fe les enseñan,  
 buscan de noche las guacas,  
 y entre los riscos y cuevas 2365  
 idólatras sacrifican  
 a los brutos y a las piedras.  
 ¿Qué harán, pues, cuando les falten  
 los dueños a quien respetan  
 y con libertad dañosa 2370  
 ejerciten sus blasfemias?  
 Luego si el virrey nos quita  
 su administración, ya queda  
 destruida en el Pirú  
 la ley que a Cristo venera. 2375  
 También al rey se desirve,  
 mientras que no te obedezcan  
 por nuestro gobernador.  
 Si la provisión presentas  
 que el marqués en nombre suyo 2380  
 hizo en ti (pues fue primera  
 que la que trae Blasco Núñez  
 adquirida con cautelas),  
 nombrados los dos estáis  
 con una autoridad mesma: 2385  
 él por tiempo limitado,  
 tú por concesión perpetua  
 que dure lo que tu vida,  
 ¿tendrá acaso menos fuerza  
 en ti la cédula real 2390  
 que la que el virrey alega?  
 Decir que sí es ignorancia,  
 luego quien fuere contra ella  
 rebelde al rey que te elige  
 hará a su palabra ofensa. 2395  
 Cien mil castellanos de oro  
 del Fisco y la Real Hacienda  
 que embarcó Vaca de Castro  
 para servicio del César  
 desperdició Blasco Núñez 2400  
 sin permisión de la Audiencia  
 en armas que contra ti

dice la fama que apresta.  
 Doce mil y más ducados  
 gastó destos en cuarenta 2405  
 machos que a sus deudos compra  
 porque a tus amigos prendan.  
 Juzga si a su rey desirve  
 quien le defrauda sus rentas,  
 o qué valdrán las coronas 2410  
 y los imperios sin ellas.  
 Rebelde al César te llama  
 y como tal te condena  
 (a instancia de los de Almagro)  
 a cortarte la cabeza. 2415  
 De Lima mandó sacar  
 con indigna inadvertencia  
 a tu inocente sobrina,  
 y a vista del puerto presa  
 con guardas en una nave. 2420  
 Los odores menosprecia  
 porque los riesgos le intiman  
 que tan ilustre doncella  
 y ocasionada hermosura  
 corre dejándola expuesta 2425  
 entre marineros libres  
 a la atrevida torpeza.  
 Si dudas destas verdades  
 no des crédito a la lengua,  
 pero dásele a estas cartas. 2430

Gonzalo Cesa, que me matas, cesa.  
 ¿Doña Francisca Pizarro?  
 ¿Doña Francisca? ¿Y que en ella  
 un caballero ejecute  
 desaires de su nobleza? 2435  
 ¿Presa en la mar mi sobrina?  
 ¿Por qué culpa y a qué presa?  
 ¿Por qué en la mar, si culpada,  
 que aún no mereció en la tierra  
 que le conquistó su padre, 2440  
 que sus agüelos pudieran  
 dejarla, como monarcas,  
 en fe de ser su heredera?  
 ¿El sol de su honestidad

	entre las viles tinieblas	2445
	de atrevimientos soldados	
	al qué dirán de las lenguas?	
	¿Cuándo pecó la ignorancia?	
	¿Cuándo agravió la inocencia?	
	¿Cuándo enojó la virtud?	2450
	¿Cuándo ofendió la belleza?	
	¿No obligaran cortesías	
	por mujer cuando ofendiera,	
	por noble cuando agraviara,	
	y cuando todo por bella?	2455
	¿Yo sin honra, mi Francisca	
	ocasionada a la afrenta?	
	¿La ley de Dios profanada?	
	¿A riesgo del rey la hacienda?	
	¿Y yo gobernador suyo?	2460
	¡No, cielos! No vida quieta,	
	no retiros agradables,	
	no soledades amenas.	
	Sin retornos mis servicios,	
	vaya; sin indios ni rentas	2465
	mis heridas y trabajos,	
	¿qué importa cuando se pierdan?;	
	pero, ¿sin fama, sin honra,	
	a peligro la limpieza	
	de mi inocente sobrina	2470
	y que por ella no vuelva?	
	Vituperárame el mundo.	
	Adiós apacibles selvas,	
	valles siempre sosegados,	
	quintas floridas y frescas,	2475
	que ya será cobardía	
	lo que hasta agora prudencia.	
	¡Toca al arma! ¡Marcha al Cuzco!	
	¡Muera el ocio! ¡Viva el César!	
	(Sale el capitán Hinojosa.)	
Hinojosa	Aguarde vueseñoría;	2480
	oirá las alegres nuevas	
	que me ocasionan a darle	
	este título en que muestra	
	la razón y la justicia	

sus hazañas y finezas. 2485  
 ¡Ojalá se le conmute  
 el rey en el de excelencia!  
 Llegaron del virrey a extremo tanto  
 las siempre aborrecibles destemplan-  
 zas,  
 que en menosprecio se trocó el es-  
 panto 2490  
 de sus severas leyes y ordenanzas.  
 No todo celo si es superfluo es san-  
 to,  
 ni cordura atajar las esperanzas  
 del pueblo, pues por más que el juez  
 presume  
 suma justicia es injusticia suma. 2495  
 Mientras que Lima recibir procura  
 al virrey, en el valle y su distrito  
 que intitulan los indios Huahura,  
 un mote halló sobre una puerta es-  
 crito:  
 imprenta es la pared de la locura 2500  
 y el carbón pluma y tinta del deli-  
 to.  
 Juzgad si es imprudente el que se  
 afrenta  
 de motes en paredes de una venta.  
 Leyó, pues, en el tambo estas razo-  
 nes:  
 «A quien viniere a echarme de mi ca-  
 sa 2505  
 echaré yo del mundo»; y dio ocasio-  
 nes  
 esta desenvoltura al mal que pasa,  
 pues como engendran fuego los carbo-  
 nes,  
 tanto al virrey encienden que se  
 abrasa;  
 y a Antonio de Solar, dueño del va-  
 lle, 2510  
 manda en llegando a Lima aprisiona-  
 lle.  
 Sin más indicios, pues, que ver el

mote  
en la pared, aunque el autor se ignora,  
manda que le confiese un sacerdote  
porque ha de ajusticiarle dentro un  
hora. 2515  
Senténciale al instante a dar garrote,  
y aunque inocente se disculpa y llora  
y no hay contra él testigos ni proceso,  
la ejecución se notifica al preso.  
Alborotose el pueblo porque en Lima2520  
era este hidalgo justamente amado;  
la nobleza piadosa se lastima  
y cada cual le sirve de abogado,  
con que el virrey, temiendo no le oprima  
la plebe amotinada, más templado,2525  
que esté en un calabozo al fin ordena  
con esposas, con grillos y cadena.  
En dos meses sufrió mil de rigores  
por más que libertarle solicita  
la piedad de infinitos valedores,2530  
mas era la crueldad más infinita;  
hasta que se valió de los oidores  
que le mandan soltar en la visita  
donde se presentó, porque no hallaron  
aun sombra del error que le imputaron.  
2535  
Sintiólo Blasco Núñez sumamente,  
enemistado ya con el Audiencia.  
Prendió a Vaca de Castro, presidente,  
sin darle cargos. ¡Bárbara violencia!  
Y porque le aborrezca más la gente2540  
al factor Illán Juárez su impaciencia

mató una noche por sus mismas manos;  
 temeridad horrible aun de tiranos.  
 A unos negros después, de noche  
 obliga  
 que vestido le entierren y en secre-  
 to. 2545  
 Súpolo la ciudad, ya su enemiga,  
 y alborotada le perdió el respeto.  
 La Audiencia Real, prudente, los mi-  
 tiga,  
 y recelando el peligroso aprieto  
 prendieron al virrey, que de otra  
 suerte 2550  
 no hay duda que le diera el pueblo  
 muerte.  
 Formáronle proceso los odores  
 sacando del sepulcro otra mañana  
 al difunto factor, que causó horro-  
 res  
 al pecho de piedad menos humana. 2555  
 Enterráronle oculto los rigores  
 envuelto en una capa que de grana  
 pronosticarle su desdicha intenta,  
 pues hasta la mortaja fue sangrien-  
 ta.  
 Vuélvenle a sepultar con sentimiento 2560  
 y pompa funeral, y luego trazan  
 que se embarque el virrey, pues que  
 violento  
 a muerte sus rigores le amenazan.  
 Impele linos la preñez del viento  
 que el puerto del Callao desembara-  
 zan, 2565  
 y surcando el cristal la leve quilla  
 preso el virrey le llevan a Casti-  
 lla.  
 Los odores después, ciudad y Au-  
 diencia,  
 en virtud del derecho que te ampara,  
 gobernador te nombran en su ausen-  
 cia, 2570  
 prudente acción de tu justicia cla-

- ra.  
 Asegure peligros tu asistencia,  
 temple congojas tu apacible cara,  
 paga la voluntad de quien te estima  
 y el cargo admite que te ofrece Li-  
 ma. 2575
- Gonzalo Si alientan los odores mi derecho,  
 ¿qué hay que esperar? Marchemos,  
 pues, amigos,  
 y de la fe y lealtad que está en mi  
 pecho,  
 con Dios y con el rey seréis testi-  
 gos.
- Caravajal Bastantes pruebas, gran Gonzalo, has  
 hecho. 2580  
 Castigos se remedian con castigos,  
 pague el virrey los suyos en España.
- Gonzalo ¡Marcha a Lima! ¡Salgamos en campa-  
 ña! (Vanse.)  
 (Sale Martesia, y Menalipe, con ar-  
 mas, a lo amazonio.)
- Menalipe Morir, Martesia, morir  
 o librar a don Gonzalo. 2585  
 Mi amor a su estrella igualo,  
 si le puedo reducir  
 a que mis consejos siga  
 y destos reinos se ausente,  
 los pronósticos desmiente 2590  
 de la fortuna enemiga.  
 Pero si no admite avisos  
 y obedece al hado cruel,  
 morir matando con él  
 son los medios más precisos 2595  
 que mi triste suerte escoge.  
 Esta es mi resolución.
- Martesia Ponerla en ejecución,  
 perdóname aunque te enoje,  
 ha de aprovechar tan poco 2600  
 que en vez de obligar tu amante,  
 a tus consejos diamante



y a mis persuaciones loco,  
 ha de apresurar su muerte.  
 Pero aunque esto es infalible, 2605  
 yo haré por ti lo posible;  
 patrocínete la suerte,  
 y a tu amor agradecido  
 tu amante se guíe por mí.  
 El que ves que sale aquí 2610  
 de ejército apercebido,  
 es aquel Caravajal  
 a cuyo esfuerzo y valor  
 desde el postrer dictador  
 no le tuvo el mundo igual. 2615  
 El virrey, que preso a España  
 surcaba ese golfo frío,  
 por su mal con el navío  
 se alzó. Su pasión le engaña  
 y en Túmbez tomando puerto, 2620  
 de Trujillo y San Miguel  
 juntó la gente que fiel  
 (como no sabe de cierto  
 la acción que al gobierno tiene  
 tu amante y que los oidores, 2625  
 por atajar los rigores  
 con que Blasco Núñez viene,  
 gobernador le han nombrado),  
 como españoles de ley,  
 quieren seguir al virrey 2630  
 y la obediencia le han dado.  
 Contra él, pues, Caravajal,  
 desde Lima apercebido  
 a deshacerle ha venido  
 y deste, por ser leal, 2635  
 valiente y sabio, se fía  
 don Gonzalo. Si yo hiciese  
 que mis consejos siguiese,  
 discreto persuadiría  
 a tu amante que dejase 2640  
 el Pirú en esta ocasión  
 y en nuestra fértil región  
 esposo tuyo reinase.  
 Quiero yo a Caravajal

	algo más de lo posible;	2645
	por lo soldado invencible, por lo entretenido sal, pero es de modo arrojado que si da en aborrecerme ni hechizos han de valerme	2650
	ni todo cuanto he estudiado; pero si quisiese Dios llevarlos a nuestra tierra sin que amor nos haga guerra, tendremos quietud las dos.	2655
Menalipe	¡Ay cara hermana!, si en ti pusiese tal eficacia amor, si te diese gracia...	
Martesia	Calla y retírate a aquí.  (Salen Caravajal y el capitán Almen- dras.)	
Caravajal	Marchar, señores, marchar, que si la ocasión perdemos que entre las manos tenemos, será difícil de hallar otra vez.	2660
Almendras	Docientas leguas has corrido en seguimiento de Blasco Núñez. Aliento pide el campo, dale treguas siquiera al cansancio un día.	2665
Caravajal	Ese solo que nos lleve de ventaja hará que apruebe nuestro daño su porfía. Si se fortalece en Quito y en el campo reforzado nos espera descansado, ¿no le parece delito	2670
	digno de vituperar perder esta coyuntura? La presteza y la ventura juntas se han de ejecutar. Acabemos con el tema	2675
	en que su locura ha dado:	2680

- la Audiencia le ha desterrado  
a España. Si nuestra flema  
la vitoria nos dilata,  
esta empresa se destruye. 2685
- Almendras Al enemigo que huye...
- Caravajal Dirá la puente de plata,  
mas no huye quien se retira  
para volver animoso,  
reforzado y poderoso. 2690  
Quien comodidades mira,  
señor capitán, no sale  
con hazaña de provecho.  
En no dejando deshecho  
al enemigo, ¿qué vale 2695  
el orden de la milicia?  
Agora que nos ampara  
la Audiencia Real y está clara  
por nosotros la justicia,  
lógrela la diligencia. 2700  
Marchar, soldados, marchar.  
Don Gonzalo ha de llegar  
mañana a nuestra presencia;  
no se nos lleve la gloria  
de tan honroso laurel, 2705  
pues ganándole sin él  
será nuestra la vitoria.  
Tome refresco la gente  
y sigamos el alcance,  
porque perdido este lance 2710  
es nuestro daño evidente.
- Almendras No lo es menos el no dar...
- Caravajal Ya sabe mi condición;  
pues propuso su razón,  
obedecer y callar 2715  
es lo que ahora le toca.
- Almendras Sí, mas digo que me obliga.
- Caravajal Capitán, haga y no diga;  
más manos y menos boca. (Vase Almen-  
dras.)  
¡Vive Dios!, que he de alcanzarle 2720

- esta noche y deshacerle.  
Acabemos con este hombre.
- Martesia Airado español, detente.
- Caravajal ¿En desierto y tentadoras?  
¿Mas que llegáis a ofrecerme, 2725  
piedras por pan?
- Martesia ¿Me conoces?
- Caravajal Los diablos y las mujeres  
dicen que sois de una casta,  
y aunque serafín pareces,  
tendrás diablescas las obras 2730  
si engañosa me detienes  
en favor de Blasco Núñez.  
¿Dónde te he visto? ¿Quién eres?  
¿Qué pides? ¿Qué se te antoja?  
Que todas las de tu especie 2735  
en llegando el donativo  
vienen para mí de requiem.  
Si en la corte de Castilla  
un medio ojo me embistiese,  
y por la calle Mayor 2740  
(donde son sus mercaderes  
escollo de toda bolsa,  
sus coches nuestros bajeles  
que en cualquiera tienda encallan,  
y sus ninfas holandeses) 2745  
pudiérasme ejecutar  
en colonias, alfileres,  
guantes, bandas, rosas, dijes,  
o más arriba en joyeles,  
polleras, basquiñas, naguas, 2750  
y lo que este siglo teme:  
en cajas de chocolate;  
que para que desesperen  
los Píramos en vellón,  
conforme de allá me advierten, 2755  
el diablo inventó a Guajaca,  
Guatemalas y Campeches,  
pues después que se conocen  
en nuestra nación, se beben  
en tres jícaras tres damas 2760

	cien escudos en dos meses. Pero aquí si no es que pidas del modo que Eva a la sierpe, o plátanos o guayabas, solo tengo que ofrecerte con bizcochos destos riscos chocolates destas fuentes.	2765
Martesia	Famoso Caravajal, que si asombras por valiente deleitas por sazonado en fe que todo lo vences, yo soy aquella amazona que si tuvo dicha en verte fue infelice en adorarte, pues sus penas no agradeces. Sé los riesgos a que el hado te lleva, sé que te atreves contra el cielo y la fortuna a hazañas que te despeñen. Por ti la reina mi hermana, cuyo renombre obedecen cuantas naciones distantes la plata líquida beben al inmenso Marañón, dejando su patria fértil, alas de los vientos forma para que sobre ellos vuela a esta región, que os anuncia a ti y a su amante en breves tiempos tragedias que lloren los siglos que nos suceden. Respétate por amigo don Gonzalo; con él pueden tus consejos cuanto pides, tu eficacia cuanto quieres. Redúcele a las venturas que los cielos le prometen si, dueño de nuestra patria y noble correspondiente al amor de Menalipe, nuestra corona ennoblece para blasón de su fama	2770 2775 2780 2785 2790 2795 2800

	que se eternice en sus sienes, que si por tus persuaciones a las estrellas desmiente	2805
	que triste fin le amenazan, conquistará felizmente las dos márgenes ocultas del Marañón, dando leyes a cuantas provincias varias viven sus comarcas verdes. Desde las sierras de Quito hasta donde sus corrientes con el océano luchan del Norte que se las bebe,	2810 2815
	mil leguas y más le aguardan tan ricas, que son perennes las venas que en vez de sangre el metal monarca vierten. Tanta plata y oro esquilman los omaguas solamente que mayorazgo del sol goza su comarca fénix. Tantas minas cuantos riscos conquistará si los vence;	2820 2825
	a Europa, al África, al mundo postrando a sus plantas reyes. Serás, español gallardo, si su condición rebelde ablandas, señor del orbe.	2830
	Regiones hay en que reines ignotas hasta aquí al mundo y en pacíficos deleites dueño de una alma serás que como a Dios te venere.	2835
Menalipe	¡Oh, si contigo bastasen! ¡Oh, si en tu estima valiesen, nuevo Pompeyo de España, lágrimas que han sido siempre hechizos para los nobles! Si las que vierto te mueven, si persuaciones te obligan, si penas te compadecen, humilde a tus pies se postra	2840

	una reina a quien la suerte	2845
	y el amor de tu caudillo	
	rendida a sus llamas tiene.	
	Si le reduces ¡qué dicha!,	
	¡qué gloria! si le convences,	
	¡qué hazaña! si le dispones,	2850
	¡qué premio! si le enterneces,	
	¡de qué males que le excusas,	
	de qué riesgos le diviertes,	
	de qué tragedias le libras,	
	de qué gozos le enriqueces	2855
	si de envidiosos le apartas,	
	si en mi reino le previenes	
	coronas que quieto goce	
	amor que le adore siempre!	
	¡Cuánto es mejor que mi amante	2860
	pacíficamente impere	
	sin dependencia de España,	
	que no entre la envidia y muerte	
	gobernar ingraticudes,	
	que al paso que más se premien,	2865
	más sus fortunas envidien,	
	más sus hazañas condenen!	
	Vuestra vida está en tu mano,	
	vuestro honor solo depende	
	de tu lengua. Librarasle	2870
	como cuerdo le aconsejes	
	que me siga, que retorne	
	la fe de un amor ardiente	
	dispuesto a perder la vida	
	con él si la suya pierde.	2875
Caravajal	Persuasivas ciceronas,	
	si vuestro llanto pretende	
	darnos la plaza de brujos	
	porque en España nos quemén,	
	¡vive Dios!, que obligan tanto	2880
	esas perlas mequetrefes,	
	esas razones gitanas,	
	esos semblantes de nieve,	
	que son dichosos los diablos	
	porque os sirven y obedecen,	2885

y que a no estar tan de prisa..  
¿Pero qué rebato es este?

(Retíranse las dos y tocan a rebato  
y sale el capitán Almendras.)

- Almendras ¡Al arma, al arma, españoles!  
¡Al arma, insigne maestre,  
que la vitoria nos llama! 2890
- Caravajal Sí llamará, mas sosiegue.  
¿Qué hay de nuevo? ¿Qué le asombra?
- Almendras De las acciones crueles  
con que el virrey Blasco Núñez  
hace que todos le tiemblen, 2895  
tan temerosa le sigue  
su casi forzada gente  
que de noche a don Gonzalo  
se acogen de veinte en veinte.  
Hizo dar garrote un día 2900  
por sospechas solo leves  
a los capitanes Serna  
y Gaspar Gil sin que templen  
ruegos sus severidades.  
Mató de la misma suerte 2905  
a don Rodrigo de Ocampo  
con ser su lugarteniente.  
Con Ojeda hizo lo mismo;  
Gómez Estacio, Valverde  
y Álvaro Caravajal, 2910  
todos caudillos valientes.  
Llegó Gonzalo Pizarro  
(que nunca ocasiones pierde)  
por atajos del camino  
mientras descuidado duerme 2915  
y asaltole valeroso.  
Si agora, pues, le acometes,  
participarás la fama  
que corona al diligente.
- Caravajal ¡Al arma, pues! ¿Qué esperamos? 2920  
(Llégase a ellas.) Señoras, vuestras  
mercedes,  
altezas o majestades



- o el título que quisieren,  
perdonen mi grosería,  
que nunca fueron cortesés 2925  
peligros. Convoquen diablos  
que a su provincia las lleven,  
que acá al Apóstol gallego  
invocamos solamente,  
pues vale más su cruz roja 2930  
que diez legiones de duendes.  
(Vanse, quedando las dos.)
- Menalipe Socorramos a mi amante.  
¡Ojalá una bala acierte  
mi pecho y saque las llamas  
que en cenizas le resuelven! 2935
- Martesia Vencerá si tú le ayudas,  
pero como ensoberbece  
la vitoria, llorarásle  
degollado brevemente. (Vanse.)  
(Don Gonzalo Pizarro y soldados,  
marchando.)
- Soldado 1 Quiso morir encubierto. 2940  
Soldado 2 Su daño le disfrazó.
- Gonzalo Quisiérale, amigos, yo  
vencido, pero no muerto.  
¡Infelice caballero!
- Soldado 1 ¿Pues por él muestras tristeza? 2945  
Gonzalo Estimo yo la nobleza  
si fuera menos severo.  
Valor el virrey tenía  
digno de veneración.  
Aguó su resolución 2950  
toda la fortuna mía;  
enlutareme por él.  
Sepúltele la piedad  
conforme su calidad.
- Soldado 2 Hombre que fue tan cruel 2955  
no merece sepultura.

- Gonzalo     ¡Qué rigurosa razón!  
 No dura la emulación  
 lo que la vida no dura.  
 Hasta aquí tiró la suerte           2960  
 cuanto su poder alcanza,  
 que no pasa la venganza  
 los límites de la muerte.  
 (Sale Caravajal.)
- Caravajal   Los parabienes te doy  
 de la vitoria presente           2965  
 y el pésame juntamente  
 que recelo. Tuyo soy  
 hasta morir, pero mira  
 que aunque a tu contrario has muerto  
 un clérigo toma puerto           2970  
 y que el peligro no espira.  
 Contra ti marcha; prevén  
 con el esfuerzo las manos,  
 y si juzgaste por sanos  
 mis fieles avisos, ten           2975  
 por cierto que son mejores  
 los que mi amistad y celo  
 te advierten, porque del cielo  
 granizan gobernadores.  
 Mas si a seguirme te inclinas   2980  
 dicha mi fe te promete;  
 guárdate de este bonete  
 que hiere con cuatro esquinas.  
 Digo, pues, que es lo mejor  
 que trueques a toda ley,       2985  
 intitulándote rey,  
 riesgos de gobernador.  
 Constituye monarquía  
 de eterna felicidad;  
 llamémoste majestad,           2990  
 dejemos la señoría.  
 Con tu hacienda y tus hazañas  
 este imperio se ha ganado;  
 su sitio es más dilatado  
 y rico que diez Españas;       2995  
 si quieres tener seguros

vasallos fieles que mandes,  
 haz títulos, cubre grandes,  
 que son los mejores muros  
 de las coronas y estados. 3000  
 Obliga con intereses,  
 nombra condes y marqueses,  
 cría luego adelantados,  
 un almirante en el mar,  
 un condestable en la tierra, 3005  
 mariscales en la guerra.  
 A los grandes puedes dar  
 a cien mil pesos de renta  
 pues gozas un orbe de oro,  
 de inmensa plata y tesoro. 3010  
 A diez, a veinte y a treinta  
 a los títulos menores,  
 ya en indios y ya en lugares.  
 Haz órdenes militares,  
 elige comendadores 3015  
 que tomen la advocación  
 de los santos que quisieres.  
 Si mayorazgos hicieres  
 ilustrarás tu nación  
 con rentas establecidas 3020  
 perpetuas, y no al quitar,  
 que estas saben obligar  
 y no las de por dos vidas,  
 que a los nietos empobrezcan  
 sin premiarse tanta hazaña. 3025  
 Escribe a la Nueva España  
 que por su rey te obedezcan  
 y harás lo mismo con ellos  
 que con nosotros procuras,  
 y desta suerte aseguras 3030  
 hechizos con que atraellos,  
 pues viéndose el bien nacido  
 como merece premiado,  
 a sus hijos con estado  
 y a su rey agradecido, 3035  
 y que honrando decendencias  
 que lleguen a eternizarse  
 sus nietos han de llamarse

señorías y excelencias,  
 por no perder esta acción 3040  
 diez mil vidas perderán  
 y firmes conservarán  
 tu corona y su opinión.  
 Pide después una nieta  
 de los ingas que reinaron 3045  
 y a tus armas se postraron,  
 la más hermosa y discreta,  
 por esposa, y coronada  
 con ostentaciones reales,  
 los indios y naturales 3050  
 si la ven entronizada  
 en fe que la sangre adoran  
 de sus venerados reyes,  
 obedeciendo tus leyes  
 cuantos esos riscos moran 3055  
 y el temor tiene esparcidos,  
 te traerán con mano grata  
 los tesoros de oro y plata  
 que conservan escondidos.  
 Si haces eso, ¿quién podrá 3060  
 despojarte sino el cielo?  
 Labra un fuerte en Portobelo,  
 pon presidio en Panamá  
 y venga todo el poder  
 de España a desposeernos. 3065  
 ¿Con qué armada han de ofendernos  
 si no les dejamos ver  
 del Sur la menor arena?  
 Esto es lo que te aconsejo;  
 toma de un soldado viejo 3070  
 lo que con tiempo te ordena,  
 o (pues el gobernador  
 que ya se acerca pregona  
 que por el rey nos perdona  
 si no te damos favor, 3075  
 y mi aviso no te agrada),  
 ganemos estos perdones  
 porque en tales apretones,  
 Gonzalo, o César o nada.

(Saca la espada para Caravajal.)

Gonzalo     ¡Vive el cielo! ¡Desleal,               3080  
desconocido, traidor!

Caravajal Sé rey, no gobernador. (Vase.)

Uno         Todos con Caravajal  
venimos en coronarte.

Todos       Esto tu ejército pide.               3085  
(Vanse todos dejándole solo.)

Gonzalo     Primero que mi fe olvide...

Dentro     O verte rey o dejarte.

Gonzalo     ¿Esto se puede sufrir?  
¿Esto es digno de creer?

Dentro     Muera quien no supo ser               3090  
rey del Pirú.

Gonzalo                 ¡Pues morir,  
morir, ingratos! Perderme  
y no admitir tal infamia,  
no eclipsar la sangre mía,  
no echar en ella tal mancha.           3095  
¡Desamparadme, avarientos!  
Sepa mi rey, sepa España  
que muero por no ofenderla,  
que pierdo, por no agraviarla,  
una corona ofrecida                   3100  
tan fácil de conservarla  
cuanto infame en poseerla.  
Diga que pude la fama  
ser monarca y que no quise,  
que todos me desamparan               3105  
por fiel, por leal, por noble;  
será feliz mi desgracia.  
Diga que violentamente  
me sacaron de mi casa,  
de mi quietud, de mí mismo,       3110  
los que en el riesgo me faltan,  
los que me dejan ahora.  
Con ellos premios reparta  
quien a perseguirme viene;  
deles indios, deles plata,             3115  
que no les dará, a lo menos,

estimación ni alabanzas  
de que de mi perdición  
no fueron ellos la causa.  
Muera a manos de un verdugo 3120  
quien tanta fe a su rey guarda  
que va a perder la cabeza  
por no querer coronarla;  
mas no publique la envidia  
(que mentirá como falsa) 3125  
que alcé contra el rey banderas,  
que toqué en su ofensa cajas.  
Gobernador me nombró  
mi hermano el marqués; sellada  
tengo esta merced del César. 3130  
Cuatro ciudades me llaman  
para procurador suyo;  
la Audiencia Real me despacha  
confirmación del gobierno.  
No está hasta aquí derogada 3135  
mi justicia por el rey.  
Si a Blasco Núñez embarca  
preso y culpado la Audiencia,  
y es su temeridad tanta  
que contra mí se despeña, 3140  
pues por morir se disfraza,  
¿atribuiráme el prudente  
su muerte a culpa? Excusarla  
quise, ¿pero quién excusa  
sucesos de las batallas? 3145  
¡Tomad amigos al temple!  
Despojadme de las armas,  
(Arroja la espada y daga.)  
infelices en creeros  
si en vencer afortunadas.  
Entregadme al presidente, 3150  
pues aduláis con dos caras,  
pues, Judas, me habéis vendido,  
pues vuestro interés me engaña,  
que cuando todos me dejen  
gozosa volará el alma 3155

- a amistades más seguras,  
pues mi lealtad la acompaña. (Vase.)  
(Salen Menalipe y Martesia.)
- Menalipe    ¡Déjame morir, Martesia,  
pues a mi amante me matan!  
¡No nos dividan tormentos,                    3160  
mezclemos ansias con ansias!  
El severo presidente  
cortar la cabeza manda  
más digna de aclamaciones  
que honró laureles y palmas.                3165  
¿Podré yo vivir sin él?
- Martesia    Podrás, si extremos amansas,  
resucitarle en tu pecho  
y prevenirle venganzas                        3170  
contra todos los que intenten  
de su nación inhumana  
conquistar nuestras provincias,  
tiranizar nuestra patria.  
Creyose de aduladores,  
fuele la fortuna avara.                        3175  
No quiso dar fe a consejos,  
cumplió destinos la Parca.  
¿Qué remedias con tu muerte?
- Menalipe    Lo que no con tus palabras,  
pues cuanto más me consuelas                3180  
más mis congojas me abrasan.  
¿Cómo viviré sin vida?  
¿Qué vale un cuerpo sin alma?  
Ven y matemos muriendo.
- Martesia    No fuera tan de eficacia                        3185  
la virtud de mis estudios  
si en fe dellos no enfrenara  
los ímpetus de tus penas  
que furiosos te maltratan.  
Violentarete al sosiego.                      3190  
(Salen Alonso de Alvarado y otros.)
- Alonso      Resolución es que a España  
ha de causar compasiones  
que llore siempre la fama.

	No quiero verle morir, que militaron mis armas debajo de sus banderas.	3195
	Mal el presidente paga servicios de tanta estima. Si prudente lo mirara con más acierto y clemencia lograr pudiera alabanzas.	3200
	¿Orden del rey no traía que si fuese de importancia de don Gonzalo el gobierno por él se le confirmara?	3205
	¿Quién pacificó esta tierra? ¿Qué leyes cuerdas y santas no estableció el tiempo breve que rigiéndola repara alborotos y inquietudes?	3210
	Si esto es así, ¿por qué causa no cumple lo que le ordenan? ¿Por qué la cabeza aparta de los más valientes hombros que dieron gloria a su patria?	3215
Martesia	¡Oh Alvarado, siempre insigne! Tú solo entre todos pagas correspondencias de noble; firme fe a tu amigo guardas, agradecerate el cielo con las obras tus palabras. Generaciones ilustres serán de tu tronco ramas, Villamor te dará condes, entrando en tu antigua casa las mejores de Castilla, las más célebres de España. No piense la emulación, envidiosa y destemplada, que porque Gonzalo muere podrá en la sangre pizarra agotar deudos ilustres que en otro siglo deshagan nubes que torpes pretenden con falsedad eclipsarla.	3220 3225 3230 3235



	Fernando, su hermano heroico, puesto que preso en España, dará a sus reyes un nieto que vuelva a resucitarla.	
	Al marqués de la Conquista vuestra Extremadura aguarda, luz del crédito español, nuevo Alejandro en las armas.	3240
	Mal lograrásele un hijo que en Flandes tiña las aras en servicio de sus reyes que a la eternidad levanta, mas casándose otra vez con generosa prosapia	3245
	dará envidia a la lisonja y sucesión a su casa.	3250
Menalipe	Sí, mas no espere ninguno que otra vez pisen sus plantas las regiones escondidas que el fértil Marañón baña.	3255
	Concediósele esta suerte al que objeto de desgracias cede al destino inocente y la crueldad desbarata.	
	No merece poseerla nación con él tan ingrata que le aconseja peligros y en medio dellos le falta.	3260
Martesia	Encubriraos nuestra tierra el cielo, aunque a conquistarla se atrevan después codicias que mal logren su esperanza.	3265
	Morirá un Pedro de Ursúa antes que surque sus aguas, un traidor Lope de Aguirre, un Guzmán y un Orellana.	3270
Menalipe	Y cuando el hado mintiera y alguno vivo llegara a nuestra amena provincia, en no admitir hombres sabia,	3275

yo estoy aquí, yo, que sobro  
contra ingratos.

Martesia

Ven, hermana,  
y deja prudente al tiempo  
tus consuelos y venganzas.

(Ábrese el monte y encúbrense las  
dos.)

Alonso

¿Qué voces, cielos, son estas      3280  
que asombrosas nos espantan  
y sin ver los que las forman  
con presagios amenazan?

Mas los elementos mismos  
en la muerte desdichada      3285  
del español más valiente  
solenizan sus desgracias.

Este fue el fin lastimoso  
de don Gonzalo. La fama  
de lo contrario ha mentido.      3290

La malicia, ¿qué no engaña?  
Lea historias el discreto,  
que ellas su inocencia amparan  
y supla en esta tragedia,  
quien lo fuere, nuestras faltas. 3295